

Cuetlaxcoapan

Revista del centro histórico de la ciudad de Puebla
PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD

Lugar donde las víboras cambian de piel

Año 2 / Núm 7 / Otoño 2016

LA TALAVERA DE PUEBLA

COLABORAN:

Emma Yanes Rizo ♦ Arnulfo Allende Carrera ♦ Citlalli Reynoso ♦ Delia del Carmen Domínguez Cuanalo
Sergio A. de la Luz Vergara Berdejo ♦ Carlos Contreras Cruz ♦ Pedro Ángel Palou
Amelia Domínguez Mendoza



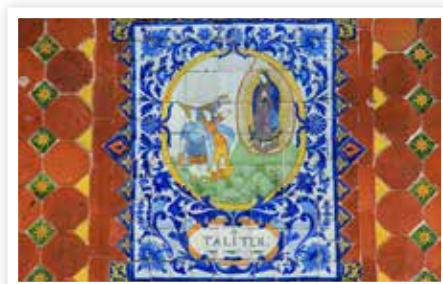
Ciudad
de Progreso



Cuetlaxcoapan

Revista del centro histórico de la ciudad de Puebla
PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD

Lugar donde las víboras cambian de piel



DIRECTORIO

Presidente Municipal de Puebla
LUIS BANCK

Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural
SERGIO ARTURO DE LA LUZ VERGARA BERDEJO

Presidente de la Comisión de Centro Histórico
REGIDOR FÉLIX HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Coordinadora Editorial
AMELIA DOMÍNGUEZ MENDOZA

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Francisco M. Vélez Pliego
Dra. Gloria Tirado Villegas
Dr. Eloy Méndez Sáinz
Dr. Juan Francisco Salamanca Montes
Profr. Pedro Ángel Palou Pérez

CRÉDITOS:

Portada: cúpula de talavera de la iglesia de San José (Puebla)
Fotografía: Héctor Crispín.

Contraportada: Platón de talavera, obra de Kasumasa Nagai,
1997. Tomado del catálogo *Talavera tradición de Vanguardia*
Gobierno del Estado de Puebla-UDLAP-Museo Amparo, 1997
Diseño editorial: Israel Hernández / El Errante Editor, S.A.
Corrección: Amelia Domínguez Mendoza.

Año 2, No.7, septiembre-noviembre de 2016, es una publicación
trimestral editada por la Gerencia del Centro Histórico y Patrimo-
nio Cultural del Honorable Ayuntamiento de Puebla. Domicilio
Calle Tlaxcala # 47 Colonia San Rafael Oriente, Puebla, Puebla,
C.P. 72029, teléfono (222) 24 26 59 gerenciach.pue@gmail.com
Editor responsable: Amelia Domínguez Mendoza, adome2010@
gmail.com. Tiraje: un mil ejemplares. Se terminó de imprimir el día
28 de agosto de 2016 en los talleres de El Errante Editor.

El contenido de los artículos de la revista es responsabilidad de los
autores.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de
los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización
de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural.

PÓRTICO

EL ORIGEN DE LA TALAVERA EN PUEBLA Y EL CLAN DE LOS ENCINAS

Emma Yanes Rizo

LA CERÁMICA DEL PERIODO VIRREINAL EN LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES

Arnulfo Allende Carrera

LA TALAVERA POBLANA Y SUS ESTILOS DECORATIVOS DEL SIGLO XVI AL XIX. IDENTIDAD E IDEOLOGÍA EN ARCILLA

Citlalli Reynoso y Arnulfo Allende

LA TALAVERA, ELEMENTO ORNAMENTAL EN LA ARQUITECTURA DE PUEBLA

Delia del Carmen Domínguez Cuanalo

LA MERCED DE AGUA EN LA VIDA URBANA DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES

Sergio A. de la Luz Vergara Berdejo

EL SANEAMIENTO URBANO Y EL RÍO DE SAN FRANCISCO A FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

Carlos Contreras Cruz

DÍAS TURBIOS, EL DIARIO INÉDITO DE PALAFOX ESCRITO EN SAN JOSÉ DE CHIAPA

Pedro Ángel Palou

TRASPATIO

Amelia Domínguez Mendoza

1

2

8

15

21

27

31

36

38

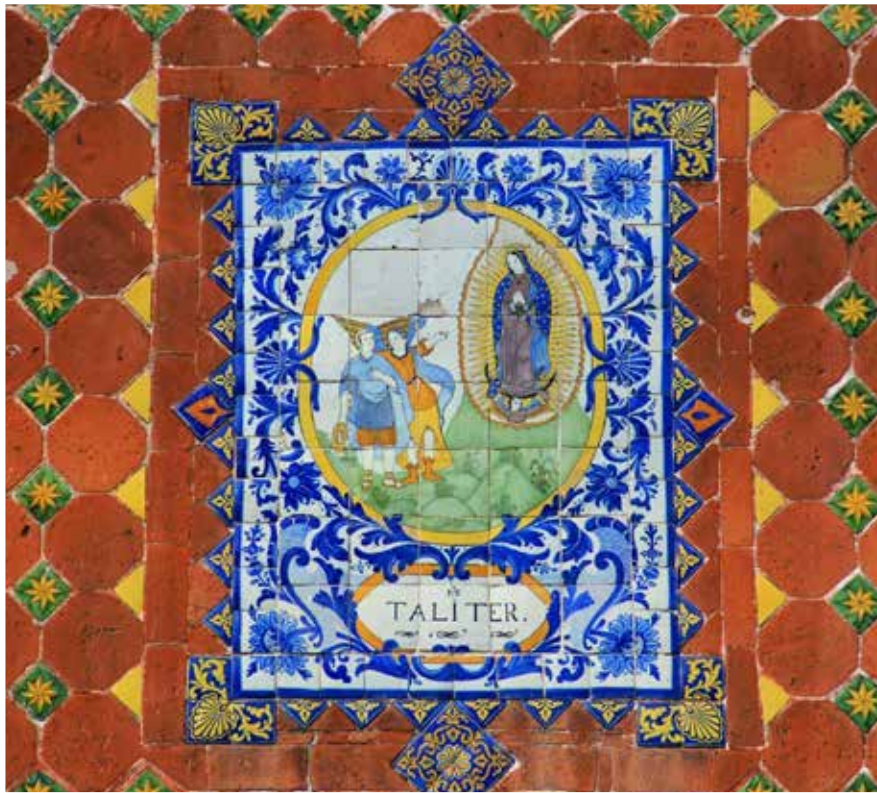


Imagen de la virgen de Guadalupe en talavera poblana sobre pared de ladrillo construida con la técnica de petatillo.

Fotografía: Guillermo José Reynoso Sparrow.

Pórtico



A mediados del siglo XVI, desde Talavera de la Reina, España arribaron a Puebla los primeros loceros, traídos por los frailes dominicos, que enseñarían el oficio de la loza estanífera a los alfareros poblanos.

Según los historiadores, para los años de 1580-1585, ya se tiene registro de una locería perteneciente al maestro Gaspar de Encinas en la calle de los Herreros (3 Poniente 100), lo que indica que en esta época ya se encuentra establecida de manera sólida la producción cerámica, tanto de plomo como de estaño y plomo, de manera que ya entrado el siglo XVII nuestra ciudad se constituye ya como uno de los centros productores más importantes de cerámica de varias clases, realizándose piezas tanto de tipo utilitario como azulejos que se utilizaron también en la arquitectura. Pronto, las innumerables cúpulas de las iglesias resplandecían con sus cubiertas de talavera de diferentes tipos y diseños, combinándose adecuada-

mente con ladrillos, canteras y yeserías para dar lugar al barroco poblano.

Ya en el siglo XVIII la denominada al principio loza blanca adquirió, por costumbre, el nombre de talavera, con el añadido de poblana o de Puebla en honor de la ciudad española donde floreció su industria y que sirvió de ejemplo permanente para los alfareros de la Puebla colonial. Hoy, la talavera de Puebla es signo distintivo de las construcciones coloniales del centro histórico de la Angelópolis, donde se sigue produciendo con nuevos y artísticos diseños a 485 años de su fundación, para orgullo de sus habitantes.✂

Luis Banck

Presidente Municipal de Puebla

Sergio Arturo de la Luz Vergara Berdejo

Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural



Bacín con tapa, polícromo
Medidas 29.5x35 cm, siglo XIX
Col. Museo José Luis Bello y González
Reg. 2323. Catálogo
Fotografías: Armando Soto

LOS LOCEROS ENCINAS-GAYTÁN DE **TALAVERA DE LA REINA**

y la expansión de su oficio en Puebla a finales del siglo XVI

► Emma Yanes¹

A LO LARGO DEL SIGLO XX, a partir básicamente del texto de Edwin Barber publicado en 1908, que afirmaba que el origen de la mayólica o "talavera" en Puebla se debía a su introducción por los frailes del convento de Santo Domingo en 1526 (según comentarios del cónsul norteamericano en México del mismo 1908), no se había

logrado despejar con claridad la duda sobre los primeros loceros que arribaron a Puebla, ni cuál era su origen, salvo los datos compilados por el historiador Efraín Castro. Sin embargo, gracias a un minucioso trabajo de archivo en la ciudad de Puebla, la ciudad de México, el Archivo General de Indias de Sevilla, así como la lectura de



Tibor con tapa, azul sobre blanco, influencia China.
Medidas 15.3x16.7cm
Siglo XIX.
Col. Museo José Luis Bello y González, Reg. 1893. Catálogo.

bibliografía específica sobre la historia de la loza estannífera en México, Sevilla, Talavera de la Reina, Puente de Arzobispo, Génova y Liguria, región en la actual Italia, aliada por entonces al imperio hispánico, entre otros, he logrado corroborar para mi tesis doctoral, a Talavera de la Reina y a la región de Toledo en España, como la cuna de un importante grupo de loceros asentados en Puebla. Entre éstos destacan los Encinas-Gaytán, vinculados a su vez con los azulejeros de Sevilla de la familia de Alonso García, los Bautista Salomón de Génova y los Bautista Conrado de Liguria, castellanizados. Mismos que a través del sistema de trabajo maestro-aprendiz y el matrimonio de loceros con hijas de otros loceros, lograron expandir su linaje hasta el establecimiento de las ordenanzas de loceros de 1653.

Mi investigación de igual manera logró documentar la cercanía de estos primeros loceros con el convento de Santo Domingo en Puebla, así como con los principales alarifes y arquitectos de la época: Alonso Díaz, Pedro de

Arganda, Pedro López Florín y el capitán y arquitecto Francisco de Aguilar.

he logrado corroborar para mi tesis doctoral, a Talavera de la Reina y a la región de Toledo en España, como la cuna de un importante grupo de loceros asentados en Puebla.

Hablaremos aquí, en particular, de Gaspar de Encinas el viejo, como uno de los primeros loceros españoles asentados en Puebla. Aunque conocemos también el nombre de otros loceros que arribaron antes a la Angelópolis, nos referiremos a Gaspar de Encinas porque en su caso sí se le puede dar seguimiento a la expansión de su linaje, a través como ya comentamos, del matrimonio de sus hijos con mujeres de familias de loceros y el sistema de trabajo maestro-oficial-aprendiz.

1 Doctora en Historia del Arte por el Instituto de Investigaciones Estéticas, de la UNAM. Su tesis doctoral *La loza estannífera de Puebla, de la comunidad original de loceros a la formación del gremio (1550-1653)*, obtuvo mención honorífica en julio del 2013.

El matrimonio Encinas-Gaytán y su descendencia

El matrimonio Encinas-Gaytán debió realizarse a más tardar en 1570, ya que para 1596 su segundo hijo, Gaspar de Encinas el mozo tiene 25 años.

En 1596, Gaspar de Encinas pide licencia para el arribo de su mujer María Gaytán, establecida entonces en Triana, e hijos solteros a la Nueva España, ya que los negocios del locero prosperan: tiene una casa alquilada "por tres vidas" en "la mejor calle de la ciudad", había gastado en mejorarla más de cuatrocientos pesos; y le habían solicitado un importante pedido de azulejos. Para entonces, su primer hijo, Diego Gaytán ya vive en la ciudad de Puebla donde contrae matrimonio.

Gracias al documento de embarque de la familia en 1597, en el Archivo General de Indias de Sevilla, conocemos quiénes eran los Encinas-Gaytán. Los testigos, vecinos de Talavera de la Reina, afirman que en efecto Gaspar de Encinas el viejo y María Gaytán están casados y son: "cristianos viejos, limpios de toda raza de moros ni judíos, y ellos ni sus padres ni abuelos no han sido castigados ni penitenciados por el Santo Oficio de la Inquisición". María Gaytán tiene para entonces más de 50 años, es "blanca y con los ojos saltados". Gaspar de Encinas hijo, también locero, tiene 25 años, es "zurdo y algo lampiño". Gabriel Gaytán tiene 14 años, es "blanco de rostro y ojos grandes". Salvador de Encinas es un niño de 9 años, "delgado de rostro y ojos saltados". Cecilia Gaytán tiene "cerca de 22 años, es de buen cuerpo, fresca de rostro e colorada y con ojos grandes".

Diego Gaytán se casa en 1595 en la ciudad de Puebla con la española Ana de Xironda, no tiene descendencia. Cecilia Gaytán decide inicialmente quedarse en Sevilla, donde se casa con el también locero Alonso García, tienen un hijo y se trasladan a Puebla en 1602. Gaspar de Encinas el mozo contrae matrimonio con María Gamboa en 1598, sin descendencia, ella muere en 1613. Un año después se casa con la española Úrsula de Espíndola, con quien tiene dos hijos. Salvador de Encinas contrae nupcias en 1607 con Mariana Solís. Gabriel de Encinas ingresa a la orden dominica en Puebla.

Enrique A. Cervantes ubica a Gaspar de Encinas en Puebla en 1580, casado con Isabel Guzmán y viviendo en la calle de los Herreros, lo considera uno de los primeros loceros. Lamentablemente nuestra revisión en el archivo de Notarías de Puebla, no ha podido corroborar dicha

información. Habrá que indicar que, de ser así, Gaspar de Encinas comete adulterio ya que para entonces sigue casado con la española María Gaytán.

Gaspar de Encinas el viejo

El historiador Salvador Cruz afirma haber encontrado en un documento de 1593 a Gaspar de Encinas como testigo de un enlace matrimonial: "Declara ser vecino de la ciudad y locero de oficio. Añade que desde hace unos dos años vino a estas partes en la nao del capitán Granillo llamada San Blas. Afirma tener 40 años poco más o menos y no firma por no saber. Es decir, había nacido hacia 1555 y llegado por 1591". Pero este autor no da su fuente. Queda pues en duda la fecha de la llegada de Gaspar de Encinas a Puebla.

El primer documento de archivo que localizamos sobre Gaspar de Encinas, data de 1595, en un acta de cabildo. Se le adeudan por entonces cien pesos por la elaboración de seiscientos caños de barro para la nueva red de agua potable de la ciudad "del obraje hasta el almacén de caja de Alonso Miguel", mismos que produce entre 1593 o 1594, bajo la dirección del alarife de la ciudad y responsable de la obra de agua Alonso Díaz, también de la región de Toledo. Díaz recibió en 1571 dos solares para hacer un horno para teja y ladrillo. Los caños producidos por Encinas pueden haber sido quemados en dicho horno, dado que para entonces no hay registro de que Encinas ya tuviera su taller. En 1580, el cabildo comisiona a Alonso Díaz encañar el agua dulce de la ciudad a la plaza pública. La orden se otorga hasta 1586 y se le asigna un salario de trescientos pesos a costa de los propios de la ciudad. Pero al parecer el encañamiento del agua se inicia en 1592. El alarife Alonso Díaz muere en 1594. El responsable de la cañería será, a partir del 7 de junio de 1594, el maestro mayor Pedro López Florín.

Ese mismo 1595, en marzo, los alfareros asentados en Puebla Miguel de Herrera, Pedro de Aguayo, Juan Bautista Conrado y Alonso Fernández Cornieles "por sí y por Gaspar de Encinas", ausente "por quien presto voz y caución de rato", se defienden contra el pago del diezmo que les quiere imponer la catedral metropolitana. Al respecto otorgan un poder a los loceros de Villa Franca de Puente de Arzobispo, Nicolás Hernández y Pedro de Aguayo, para que en su nombre los representen en Sevilla, hagan los trámites pertinentes y demuestren que: "en los arzobispados de Sevilla, Toledo y obispado



Olla, Abó polícromo.
Medidas 15.3x16.7 cm
siglo XVII-XVIII.
Col. Museo de Arte
José Luis Bello y González.
Reg. 1885. Catálogo.

de Plasencia, no pagaba diezmo la loza vidriada o por vidriar". Lo que puede interpretarse como un primer intento de organización gremial.

A decir de Efraín Castro, el alegato es ganado por los loceros. El documento demuestra entonces que a finales del siglo XVI la cerámica poblana había adquirido la suficiente importancia como para llamar la atención de las autoridades eclesiásticas. Además, nos deja ver las relaciones entre los loceros en Puebla y con los alfareros de Toledo y Plasencia: Pedro Aguayo hijo, por ejemplo, es representado por su propio padre en España. Y Francisco Hernández, hijo de Nicolás Hernández y María Gallega, todos originarios de Villa Franca de Puente de Arzobispo, llega a la Nueva España en 1593. Gaspar de Encinas, por su parte, es representado a su vez por Alonso Fernández Cornieles, natural de Talavera de la Reina, ya que Encinas era analfabeta.

En 1598, Gaspar de Encinas, su hijo Diego y el maestro herrero Juan Alonso, registran dos minas en "el des-

cubrimiento de Huejotzingo", una llamada de Nuestra Señora de los Remedios y la otra Nuestra Señora del Prado. No sabemos con exactitud de qué eran las mencionadas minas, pero se refieren a las mismas como "... mina de oro, plata, azogue y otros cualesquiera metales por mina descubridora". Es probable que de dichas minas obtuvieran algunos minerales para la elaboración de colores, pero de su producción no tenemos noticias. En el documento mencionado Gaspar es registrado como "oficial de hacer loza, barros colorados y azulejos", es decir, que no llegó a la ciudad de Puebla como maestro.

Un año después, en 1599, Gaspar de Encinas dona cinco barras de la mina a favor del arquitecto Pedro López Florín, porque: "le tiene mucho amor y voluntad... de muchas buenas obras que de él ha recibido", de lo que se deduce que Encinas trabaja para él en más de una ocasión. López Florín es uno de los principales arquitectos de la época, nacido en Sevilla de padres toledanos. Para 1599, fecha de la donación de la mina, el arquitecto



Tibur azul sobre blanco, influencia china.
Medidas 43x33.5 cm. Siglo XVIII.
Col. Museo José Luis Bello y González.
Reg. 1898. Catálogo.

ya había realizado obras para la introducción del agua potable en la ciudad (1591), la construcción de la primera iglesia del convento de Santa Catalina de Siena (1594), la construcción de cañerías para las casas del convento de Santo Domingo (1596), la planta y traza de las nuevas carnicerías de la ciudad (1597), las casas de Pedro de Ira-la con balcón en esquina (1597) y en 1599 la planta para dos casas y tres tiendas en la calle de la Carnicería Vieja, misma en que a finales de ese mismo año vivirá Gaspar de Encinas. No es descabellado entonces considerar que Pedro López Florín beneficia a nuestro locero con contratos en algunas de esas dichas obras, ya sea para la cañería o la producción de azulejos o que lo haya considerado necesario.

Por lo demás, la región de Huejotzingo, donde estaban ubicadas las minas, fue durante la época prehispánica y durante la colonia una zona de producción de cerámica. Es posible que Encinas utilizara en su taller fuerza

de trabajo de la región.

En diciembre de 1599, Gaspar de Encinas el viejo, arrienda por tres años al confitero Alonso Gutiérrez, "un local en la calle de la Carnicería Vieja que tiene por linderos de ambas partes, casas en que yo vivo". Lo cual nos permite localizar la casa inicial de Gaspar de Encinas en la también conocida como calle de los Mercaderes, hoy 2 Norte, a unas cuadras de la plaza principal y no en la calle de los Herreros como se suele afirmar. O quizás tenía casa y taller en ambas localidades.

En 1601, Gaspar contrata como "oficial de loza fina y común" a Andrés de Haro, de la región de Toledo, el cual recibe por adelantado 85 pesos de oro común y acuerda "irlos desquitando conforme fuere haciendo sus tareas".

En 1602, ya con su yerno sevillano Alonso García en la Nueva España, Gaspar de Encinas el viejo entabla un importante contrato con la catedral de México, de 1,800 azulejos, "puestos y entregados", lo que indica que participa también en la colocación de los mismos y no sólo en su manufactura. Para entonces Encinas cuenta ya con un amplio taller. Un documento de 1604 en que renta su factoría por tres años al también locero Hernando Narváez, nos permite conocer el alfar de Encinas: tres hornos para loza (es decir para "talavera"), 24 ruedas (tornos), un horno para quemar vidrio (es decir para preparar el esmalte), un molino y mil doscientas cubiertas de "escudillas" (pequeños platos hondos). El taller estaba localizado, según el propio documento, en "la calle que va de la plaza pública a san José, linda con casas de Lorenzo del Puerto y casas mías", que nos remite de nuevo a la calle de los Mercaderes, a unas cuadras de la plaza pública, donde ya sabemos que se encontraba su casa. Calle que él considera en su carta a su esposa de 1596, una de las mejores de la ciudad y que renta por "tres vidas". Gaspar de Encinas tiene sobre dicha calle, según se deduce de los documentos, su casa personal y otras, una tienda y su taller, lo que nos indica ya para entonces posee buenos ingresos.

En 1605, tenemos constancia de dos contratos de loza fina o "talavera" de Gaspar de Encinas, por lo que creemos que probablemente para entonces tuviera otro taller o compartiera el suyo, dado que en ese año su alfar en la calle de los Mercaderes estaba rentado. La renta de alfares entre loceros por determinado tiempo fue común en la época, aunque desconocemos los términos en que se realizaba. El primer contrato es un pago en loza al comerciante de la ciudad de México García de Salcedo, equivalentes



Miniatura. Olla con azas, azul sobre blanco, influencia China.
Medidas 9x10.5 cm. Siglo XVIII.
Col. Museo José Luis Bello y González.
Reg. 2259. Catálogo.

a 70 pesos de oro común, por una entrega que le hizo el representante del mismo en la ciudad de Puebla, Gabriel Ramírez, de plomo y estaño. El otro es un convenio con el "estante" Antonio de Vega, por 400 docenas de loza, a seis reales cada docena. Encinas recibe por adelantado 150 pesos de oro común, el resto será a la entrega.

En 1606, Gaspar de Encinas firma un convenio con el maestro albañil Pedro de Arganda, con quien acuerda "solar y aforrar" con azulejos la capilla de la Magdalena en la iglesia del convento de Santo Domingo. Aquí de nuevo Encinas aparece como quien coloca la obra: "solar" se refiere a colocar sobre el piso y "aforrar" integrarlos al mismo.

Un año después, en 1607, Gaspar de Encinas se encuentra en Guatemala junto con Lucas Gaytán, también locero de Talavera de la Reina, ambos aparecen como unos de los primeros alfareros de Antigua, Guatemala.

En 1609, ya de regreso en la ciudad de Puebla, Gaspar de Encinas es acusado por la mestiza Isabel de Guzmán de malos tratos: "por muchos palos que me dio en el cuerpo, estando en la calle del Colegio de San Luis." Dado que Cervantes menciona a esta mujer como esposa de Gaspar de Encinas y viviendo en la casa de los Herreros, creemos que en algún momento pudo haber sido su concubina.

A partir de 1612, el taller de Gaspar de Encinas el viejo y de Diego Gaytán, no aparecen registrados en los Libros de Cabezón o pago de alcabalas. En el testamento de su hijo Gaspar el mozo de 1619, se estipula que su padre ya había muerto.

El talaverano Gaspar de Encinas el mozo será como locero digno heredero del oficio de su padre y supo insertarse claramente en la sociedad novohispana como un hombre respetable. Le correspondió ser mayordomo de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, hermano de la Cofradía del Santo Nombre de Jesús, de la Santa Veracruz, de Jesús de Nazareno y la de la Santa Caridad. El responsable de su taller fue el español Juan Rodríguez, de la región de Toledo y fue su oficial el negro Francisco, de Angola. Contaba en su taller con fuerza de trabajo indígena y también con un chino, esclavo de nombre Gaspar. El alfar fue heredado de nueva cuenta a sus hijos que continuaron con el oficio.

Lo anterior nos indica que en efecto hay una raíz talaverana en los primeros loceros que arribaron a Puebla mismos que trabajaron a la par con loceros de otras regiones y con fuerza de trabajo indígena, así como con esclavos negros y chinos, lo cual poco a poco dará como resultado las particularidades y originalidad que dicha



LA CERÁMICA DEL PERIODO VIRREINAL EN LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES

► Arnulfo Allende Carrera*

*Esto está excelentemente observado, digo cuando leo un
pasaje en un autor, cuya opinión concuerda con la mía.
Cuando diferimos, declaro que está equivocado.*
(JONATHAN SWIFT)

LOS ESTUDIOS SOBRE LA ALFARERÍA POBLANA se iniciaron a partir de la publicación de los trabajos de Edwin Barber (1908, 1911, 1915 y 1922) que mostraron por vez primera la riqueza estética de la mayólica o talavera poblana, despertando el interés que posteriormente daría como

resultado investigaciones de gran importancia como las de Antonio Peñafiel (1910), Manuel Romero de Terreros (1918), Carlos Hoffman (1922) y Enrique Cervantes (1939), quienes registraron el origen y desarrollo, características y función de esta cerámica en la cultura novohispana. La arqueología

histórica, durante los años sesenta y setenta, dio una gran importancia al estudio de la mayólica novohispana, dando al análisis de estos materiales el enfoque arqueológico que no había tenido anteriormente.

Eduardo Noguera realizó la clasificación de la cerámica posthispánica del Templo Mayor de México (Noguera, 1934), pero hasta el último cuarto del siglo XX se llevaron a cabo en México estudios sobre materiales cerámicos coloniales, analizados bajo conceptos y procedimientos inscritos en la metodología y técnicas de la arqueología.

Sin embargo la mayoría de las tipologías referidas sobre la cerámica del periodo posthispánico en América han sido trazadas por investigadores norteamericanos con base en materiales obtenidos en sitios del Caribe y del sur de los Estados Unidos (Deagan, 1987), lo que se manifiesta en los nombres de sitios y ciudades norteamericanos que muestran los distintos tipos cerámicos reportados; la mayoría de estos tipos cerámicos es de manufactura poblana.

La producción cerámica en la época colonial¹

Durante la época prehispánica se elaboraban vasijas mediante las técnicas del moldeado y el modelado, aplicando un baño de arcilla y puliendo las piezas con diferentes instrumentos como piel, madera, piedra o palillos de zacate, dando una extensa variedad de texturas e intensidades de brillo a la cerámica. Igual de amplia es la gama en técnicas, diseños y colores en la decoración del barro indígena, características que corresponden con la rica diversidad cultural del México antiguo.

Con los conquistadores españoles, que después se convertirían en colonos, llegaron también aportaciones culturales de orden tecnológico. Las principales aportaciones de la cultura europea a la producción alfarera del nuevo mundo son la introducción del torno, para dar forma a las vasijas, y la técnica del vidriado, que permitía impermeabilizar la superficie y contener mejor los alimentos líquidos, además de obtener una mejor resistencia al calor.

	Cerámica de tradición indígena	Cerámica híbrida	Cerámica de tradición europea
Fase Fundacional	* Loza Pulida Tipo Café mate Tipo Anaranjado delgado bardo Tipo Huastilapan * Loza Bruliada Tipo Regio lustroso Tipo Iglesia polícroma	* Loza Vidriada Tipo Híbrido café Tipo Híbrido verde	* Loza Mayólica Tipo Colombia liso Tipo Liguria azul/azul Tipo Mayólica Manca (local)
Fase Colonial Temprano	* Loza Bruliada Tipo Regio lustroso Tipo Negro/regio lustroso * Loza Pulida Tipo Café mate Tipo Manzanpan	* Loza Vidriada Tipo Híbrido café Tipo Híbrido verde, engobe blanco Tipo Híbrido verde	* Loza Mayólica Tipo Mayólica Manca Tipo San Juan
Fase Colonial Medio	* Loza Alisada Tipo Alisado rojo Tipo Alisado café Tipo rojo/café	* Loza Vidriada Tipo Híbrido café Tipo La Luz negro/café Tipo Híbrido negro	* Loza Mayólica Tipo Puebla azul/blanco Tipo Mayólica Manca Tipo Huejotzingo azul/blanco Tipo San Eltzario
Fase Colonial Tardío	* Loza Alisada Tipo Alisado rojo/café Tipo Alisado café Tipo Alisado rojo	* Loza Vidriada Tipo Híbrido café Tipo La Luz negro/café Tipo Híbrido negro	* Loza Mayólica Tipo Siglo XIX Tipo Aramaque Tipo Puebla azul/blanco Tipo San Eltzario

Tipos cerámicos por Fase y Tradición cerámica (Cuadro elaborado por el autor)

El impacto de la cultura española en la época colonial puede ser visto en la mayólica o loza blanca, mejor conocida como talavera. Recubierta con barniz de plomo y estaño, esta cerámica posee un color blanco cremoso que cubre totalmente la superficie del barro. Sobre este fondo se pintaban a mano diversos motivos en cinco colores básicos: azul, verde, anaranjado, amarillo y negro (Allende, 2001 a; Reynoso y Allende, 2006).

Derivado de las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo a partir de los años noventa del siglo XX, tenemos una propuesta de cronología y tradiciones estilísticas para la cerámica producida y consumida en Puebla, que son las siguientes:

Tradiciones cerámicas

Tradición indígena.- Cerámica elaborada con técnicas y materiales idénticos a la elaborada en la época anterior a la conquista, sus acabados de superficie y colores se asemejan tanto a la cerámica prehispánica que podemos confundirlas. Sin embargo en la cerámica colonial de tradición indígena podemos observar que las formas de las vasijas y su decoración –cuando la hay–, tienen ya influencia de las costumbres y estilos imperantes en Europa.

Tradición europea.- En esta categoría se encuentra la cerámica importada por los primeros colonos hispanos

* Arqueólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Investigador del Centro INAH Puebla.

¹ Convencionalmente utilizamos los términos “colonial” y “virreinal” indistintamente para referirnos a los materiales o sitios del intervalo temporal comprendido entre 1521 y 1810, en México.

Fase Fundacional



Cerámica tipo Rojo lustroso



Cerámica tipo Liguria Azul/azul



Cerámica tipo Iglesia policromo

Cerámica de la Fase Fundacional (Dibujos de Luis Alberto Hernández y José Luis Pérez Oliver)

desde España e Italia, así como la elaborada en las ciudades de México o Puebla, pero bajo las estrictas normas y estilos utilizados en Europa. Esta es fundamentalmente la mayólica o talavera.

Tradición híbrida.- Como su nombre lo indica, la fusión de técnicas europeas como el uso de torno y el vidriado, con materiales, acabados de superficie, colores y estilos decorativos locales, dio como resultado una clase de cerámica con características propias de la Nueva España.

Fases

Fase fundacional (1531-1570)

A partir de la fundación de la Puebla de los Ángeles en 1531, los colonos hispanos incluyeron en su menaje una vajilla que resultó de la combinación de lozas de tradición indígena y de tradición europea. Durante esta época la vajilla se integra principalmente por vasijas de loza pu-

lida², bruñida³, vidriada⁴ y mayólica o talavera⁵. Los más importantes tipos cerámicos presentes en esta fase son:

Iglesia policromo.- Es idéntico al tipo Coapan/Catalina, parte del afamado grupo de la cerámica policroma prehispánica de Cholula, en técnica de manufactura y materia prima, pero cuyos motivos decorativos son flores y animales, a la manera realista no utilizada por los alfareros antes de la conquista. Se ubica en un rango temporal situado entre 1550 y 1600 (Lind, 1991).

Rojo lustroso.- Su característica principal es su superficie roja bruñida de tradición indígena, en formas y

2 Loza Pulida.- Barro cuya superficie es lisa sin lustre.

3 Bruñido.- Superficie lisa con lustre, lograda mediante un pulimento fino, hecho con cuero o tela.

4 Vidriado.- Loza de barro recubierta con barniz de plomo.

5 Mayólica o talavera.- Loza de barro recubierta con barniz de estaño y plomo.

Fase Colonial Temprano



Cerámica tipo San Juan



Cerámica tipo Huitzilapan



Cerámica tipo Analco café



Cerámica tipo San Luis Azul/blanco

Cerámica de la Fase Colonial Temprano (Dibujos de Edgar Valder)

decoraciones típicamente europeas. Se ubica en un rango temporal situado entre 1550 y 1700 (Allende, 2001).

Columbia liso.- Mayólica española con esmalte color blanco, crema o gris, sin decoración. De acuerdo con las formas presentes en el sitio en cuestión, podemos ubicarla en un rango temporal entre 1530 y 1550 (Goggin, 1968 y Deagan, 1987).

Liguria azul/azul.- Mayólica Italiana, con esmalte de color azul claro, decorada con motivos de varias clases en color azul oscuro. Se ubica en un rango temporal situado entre 1550 y 1600 (Lister & Lister, 1974; Deagan, 1987). Los primeros pasos para la manufactura de lozas vidriadas ya se comienzan a dar en Puebla.

Fase Colonial temprano (1570-1650)

Según Cervantes (1939, T I, 18) se tienen datos sobre actividades de la industria de la loza entre 1550 y 1570, y para

los años de 1580-1585, ya se tiene registro de una lojería perteneciente al maestro Gaspar de Encinas en la calle de los Herreros (3 Poniente 100), lo que indica que en esta época ya se encuentra establecida de manera sólida la producción cerámica, tanto de plomo como de estaño y plomo, en Puebla. Las lozas que predominan en el registro arqueológico para este periodo son: vidriada, bruñida y mayólica. Los tipos más representativos son:

Huitzilapan.- La loza pulida es menos frecuente en esta fase, debido al desarrollo de la producción de loza vidriada. El tipo Huitzilapan es una continuación durante el virreinato del tipo cholulteca *San Andrés*. Éste consiste de ollas, comales y jarras de color rojo, que muestran en su conjunto una combinación de técnicas de manufactura, materiales y acabado de superficie a la manera indígena pero adecuada al uso europeo (Allende, 2001).

Analco (vidriado café).- De la unión de las tradiciones cerámicas indígena y europea, la cerámica vidriada

Fase Colonial Medio



Cerámica tipo Puebla Azul/blanco



Cerámica tipo San Luis policromo



Cerámica tipo Puebla policromo



Cerámica tipo Alisado rojo y café



Cerámica tipo Abó policromo

Cerámica de la Fase Colonial Medio (Dibujos de Jessica Lara, Edgar Valder y Luis Alberto Hernández)

es el mejor ejemplo de adaptación. Se produjo en colores verde o natural, este último es el más común, cuya transparencia permite entrever el color rojizo del barro, motivo por el cual se le conoce comúnmente como barro rojo. Esta clase de cerámica presenta una amplia gama de formas, todas ellas de uso utilitario, como son ollas, cazuelas, jarros, comales y platos (Allende, 2001).

San Juan.- El tipo San Juan, con sus variantes, es el primer tipo de mayólica producido en Puebla. En este tipo es notoria cierta rudeza en el trazo de la decoración, lo que nos permite suponer que maestros loceros peninsulares adoptaron mano de obra indígena en sus talleres, así como una calidad un tanto baja del esmalte, que en ocasiones no llega a cubrir por completo el color del barro, y de los colores de la decoración, principalmente el azul que da tonos grisáceos. Las formas frecuentes son platos y tazones (Aguirre *et al*, 1998).

San Luis Azul/blanco.- La característica principal de este tipo es su decoración, consistente en diseños florales que cubren todo el interior de las piezas, en color azul.

Las formas presentes son platos y tazones y su rango temporal es de 1575 a 1650 (Aguirre *et al*, 1998).

Fase Colonial Medio (1650-1750)

Durante el siglo XVII la producción de cerámica vidriada en Puebla cobra una importancia inusitada. Se establecen las primeras ordenanzas del gremio de loceros en 1653 y la fundación de su cofradía. Al mismo tiempo las lozas bruñida y pulida dan paso a la vidriada, que resulta ser más resistente y más acorde con las costumbres alimenticias y los hábitos de consumo de la sociedad de la época. Pese a esto durante esta etapa tenemos presencia importante de loza alisada de uso doméstico.

Los tipos cerámicos representativos de esta época son principalmente:

Alisado rojo.- Este tipo tiene recubrimiento de pintura roja. De él han sido recuperados numerosos fragmentos de anafres y platos (llamados "lebrillo" en la ciudad de México), cuya característica principal es un fondo

Fase Colonial Tardío



Cerámica tipo San Elizario



Cerámica tipo Nopaltepec



Cerámica tipo La Merced



Cerámica tipo La Luz Negro/café

Cerámica de la Fase Colonial (Dibujos de Jessica Lara, Edgar Valder y Luis Alberto Hernández)

sellado con motivos decorativos simbólicos religiosos. Estos fueron de uso regular en los establecimientos de las órdenes religiosas, como es el caso de los conventos de San Francisco y La Merced, dos de los sitios muestreados. Su rango temporal aún no se ha establecido con precisión, pero podemos observarlo entre mediados del siglo XVII y finales del siglo XVIII (Allende, 2001).

San Luis policromo.- La característica principal de este tipo es su decoración, consiste de los mismos diseños florales que su antecesor, San Luis azul/blanco, que cubren todo el interior de las piezas, en colores verde, café y ocasionalmente amarillo o anaranjado. Las formas presentes son platos y tazones y su rango temporal es de 1650 a 1750 (Aguirre et al, 1998).

Puebla policromo.- Este tipo se caracteriza por un diseño que asemeja los encajes andaluces conocidos como "encaje de bolita", en color azul y negro. En algunos casos el color principal puede ser verde, o tener toques amarillos. Las formas frecuentes son platos y tazones y su presencia va aproximadamente de 1650 a 1725 (Aguirre et al, 1998).

Abó policromo.- Incluyendo el tipo Aranama, su característica principal es el uso de los cinco colores básicos de la mayólica poblana (azul, amarillo, verde, anaranjado y café) en motivos florales, geométricos y figuras humanas y animales. Se presenta en platos, tazas y tazones y su rango cronológico va de 1650 a 1750 (Aguirre et al, 1998).

Puebla azul/blanco.- La moda oriental da como resultado la producción del tipo Puebla azul/blanco, que caracteriza a la mayólica poblana del siglo XVIII. Este tipo es el más afamado por la complejidad de sus diseños, que llegó a ser símbolo del arte del periodo barroco novohispano. Se da en una amplia gama de formas y su rango temporal inicia alrededor de 1700 (Aguirre et al, 1998).

Fase Colonial Tardío (1750-1810)

La entrada de lozas finas europeas por vía legal lleva a los loceros poblanos a una crisis en la producción, sin embargo impacta estilísticamente a las lozas producidas

localmente, promoviendo una libertad de inventiva, tanto en las formas como en la decoración, dando por resultado un estilo que podemos considerar netamente poblano. La loza vidriada, siendo la de uso doméstico más común, permanece presente en el registro arqueológico en muy altos porcentajes, seguida de loza alisada y de las mayólicas. Los tipos representativos son:


La Luz negro/café.- A finales del siglo XVIII los alfareros poblanos introdujeron una nueva modalidad en la decoración de la loza vidriada, que consistió en pintar motivos como bandas o redes en color negro sobre el barniz natural, generalmente mediante la técnica del "chorreado", que consiste en verter chorros de pintura y mover la pieza de modo que la pintura corra libremente en las áreas donde el artesano desea, creando así el tipo La Luz negro/café (Allende, 2001).

San Elizario.- Parte de la tradición oriental en la mayólica poblana, su diseño decorativo es muy similar, y es probable que sea un tipo transicional entre Puebla azul/blanco y las lozas del siglo XIX. Su rango temporal es de 1750-1850 (Deagan, 1987).

Nopaltepec.- Este tipo, parte ya del estilo netamente poblano, se caracteriza por tener motivos florales en prácticamente todos los colores de la mayólica poblana. Los especímenes poblanos son de calidad más alta, notoria en el trazo de la decoración, que la de los recuperados en el sur de Estados Unidos (Deagan, 1987). Su rango temporal es de 1780 a 1820.

La Merced.- Los motivos principales de este tipo se relacionan ampliamente con motivos presentes en los tipos Puebla Azul/blanco y San Elizario, pero en formas, colores y motivos más típicos del estilo poblano del siglo XIX. Su rango temporal va de 1770 a 1830 (Allende, 2002).

Conclusión

Hasta el momento contamos con algunos resultados en cuanto al ordenamiento de los datos sobre materiales cerámicos obtenidos en diversas excavaciones arqueológicas dentro de la Zona Monumental de Puebla. Consideramos que éste es el primer paso en la construcción de una tipología cerámica que sea un elemento útil en estudios futuros para elaborar una caracterización del desarrollo de esta industria en la Puebla de Los Ángeles a lo largo de su historia. 

Bibliografía

- AGUIRRE, Alberto; Arnulfo Allende y Carlos Cedillo. 1998. *Catálogo de Mayólicas. Proyectos Arqueológico, Arquitectónico e Histórico del estanque de los Pescaditos y Salvamento Arqueológico del Paseo del Río San Francisco*, Ciudad de Puebla, 1996-1997 Fundación Mary Street Jenkins, Fideicomiso Paseo de San Francisco, Comisión del Patrimonio Edificado, Consejo del Centro Histórico, Instituto Nacional de Antropología e Historia y gobierno del estado de Puebla.
- ALLENDE Carrera, Arnulfo. 2001. *La Cerámica Colonial, San Francisco, Puebla*. Mini guía editada por CONACULTA-INAH, México.
- _____. 2001 a. *La Talavera Poblana, Puebla*. Mini guía editada por CONACULTA-INAH, México.
- _____. 2002. Informe del Rescate 10 Poniente 508, Ms. Archivo de la Sección de Arqueología del Centro INAH-Puebla.
- BARBER, Edwin Atlee. 1908. *The Maiolica of México*. Philadelphia. Philadelphia Museum of Art.
- _____. 1911. *Catalogue of Mexican maiolica belonging to Mrs. Robert W. De Forest*. New York: Hispanic Society of America.
- _____. 1915. *Mexican maiolica in the collection of the Hispanic Society of America*. New York: Hispanic Society of America.
- _____. 1922. *The Emily Johnston de Forest Collection of Mexican Maiolica*. The Metropolitan Museum of Art, New York.
- CERVANTES, Enrique. 1939. *Loza blanca y azulejo de Puebla*. 2 Vols. (s. ED.) México.
- DEAGAN, Kathleen. 1987. *Artifacts of the spanish colonies of Florida and the Caribbean: 1500-1800*. Vol. I Smithsonian Institution Press, Washington, D.C., London.
- GOGGIN, John. 1968. "Spanish majolica in the new world". *Yale publications in Anthropology* No. 72. New Haven.
- HOFFMAN, Carlos. 1922. "Verdades y errores de la Talavera Poblana". *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate (40)*: 613-630. México.
- LIND, Michael. 1991. "Cholula and Mixteca polychromes: The Mixteca-Puebla regional substyles". 47th International Congress of Americanists, July 7-11, 1991, Tulane University, New Orleans, Louisiana.
- LISTER, Florence & Robert Lister. 1974. "Maiolica in colonial spanish América". In: *Historical Archaeology, Journal of the Society for Historical Archaeology*. Vol. VIII.
- _____. 1982. "Sixteenth century maiolica pottery in the valley of México" The University of Arizona Press. *Anthropological papers of the University of Arizona* no. 39, Tucson, Arizona.
- _____. 1984. "The Potter's Quarter of Colonial Puebla, México". In: *Historical Archaeology*, Vol. 18.
- NOGUERA, Eduardo. 1934. "Estudio de la cerámica encontrada en el sitio donde estuvo el Templo Mayor de México". *Anales del Museo Nacional de México*, 4ª Época, Tomo I, México.
- PEÑAFIEL, Antonio. 1910. *Cerámica Mexicana y Loza de Talavera de Puebla, época colonial y moderna*. Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, México.
- REYNOSO, Citlalli y Arnulfo Allende. 2006. "El cimiento prehispánico de la Puebla de Los Ángeles". En: *Puebla y el Paseo de San Francisco*. Turner-DGE/El Equilibrista, España.
- ROMERO de Terreros, Manuel. 1918. "La cerámica de Puebla de Los Ángeles en la época colonial". *Boletín (7)*: 355-359. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México.

Vasijas tipo San Luis Policromo siglo XVII. Todas fueron localizadas en el Paseo de San Francisco. (Fotos tomadas por Francisco Kochen).



IDENTIDAD E IDEOLOGÍA EN ARCILLA:

LA TALAVERA POBLANA Y SUS ESTILOS DECORATIVOS
DEL SIGLO XVI AL XIX



► Citlalli Reynoso Ramos* y Arnulfo Allende Carrera

LA DECORACIÓN DE LA MAYÓLICA O TALAVERA poblana ha sido estudiada desde el punto de vista estético y artístico resaltando su original estilo. Sin embargo, desde una mirada antropológica-arqueológica, la decoración cerámica es un medio que comunica aspectos socio-culturales a través del tiempo. Tomando en cuenta lo anterior, este artículo lleva a cabo un breve análisis diacrónico de la decoración de la mayólica histórica poblana del siglo XVI al XIX, apuntando algunos elementos que

expresan identidad e ideología. La discusión se sustenta en resultados obtenidos de una serie de exploraciones arqueológicas realizadas en el centro histórico de la ciudad por los autores de este texto.

Puebla ha sido desde la época virreinal uno de los centros productores más importantes de cerámica de varias clases. La loza elaborada con arcilla y recubierta con barniz de estaño y plomo tiene su origen en Mesopotamia, y fue llevada a España por la cultura musulmana en el



Fragmento de vasija tipo San Juan Policromo una de las Mayólicas más antiguas elaboradas en Puebla en el siglo XVI.

siglo XIII. Luego de alcanzar una producción importante en la península ibérica, comenzó a ser llevada a Italia con fines comerciales. Los embarques de esta loza se hacían desde el puerto mediterráneo de Mallorca, razón por la cual se comenzó a conocer en ese país como *Maiolica*, y una vez desarrollada su industria en Italia se le conoció en el resto de Europa como *Faïence*.

En el continente americano, luego de la conquista y colonización hispanas, fue conocida como loza blanca, y ya en el siglo XVIII adquirió, por costumbre, el nombre de talavera, con el añadido de poblana o de Puebla en honor de la ciudad española donde floreció su industria y que sirvió de ejemplo permanente para los alfareros de la Puebla colonial.

Sobre la introducción de su manufactura en nuestra metrópoli poco se sabe. Algunos estudiosos proponen que los frailes dominicos comenzaron a producirla en la ciudad de los Ángeles, trayendo algunos hermanos de la orden de su convento en Talavera de la Reina, España, donde éstos ya la elaboraban. Otras fuentes señalan a los franciscanos o algunos colonos hispanos con el oficio de locero, que llegaron a poblar la ciudad recién fundada, provenientes de las regiones de Toledo y Sevilla. Sea cual fuere su origen, la mayólica o talavera de Puebla está

presente en el registro arqueológico alrededor del año 1540, y el oficio de locero de lo blanco ya se registra en documentos de alrededor de 1580.

Estilos, decoración e identidad en la mayólica poblana siglo XVI-XIX

El rápido desarrollo de esta industria dio pauta para la creación del gremio de loceros de lo blanco y su cofradía tuvo como santo patrón primero a san Antonio de Padua y después a san Marcos. Las ordenanzas establecían que solamente los españoles o los artesanos con ascendencia española podían ser maestros alfareros y debían aprobar un examen anual que era practicado por un grupo de maestros loceros denominados veedores. Podía haber tres clases de loza: la fina, la común y la amarilla, y cada locero tenía permitido elaborar sólo aquella por la cual se hubiera examinado.

En el continente americano, luego de la conquista y colonización hispanas, fue conocida como loza blanca, y ya en el siglo XVIII adquirió, por costumbre, el nombre de talavera, con el añadido de poblana o de Puebla en honor de la ciudad española donde floreció su industria y que sirvió de ejemplo permanente para los alfareros de la Puebla colonial.

El antiguo proceso de elaboración de talavera ha cambiado poco, básicamente por la introducción, durante el siglo XX, de tornos eléctricos y hornos de petróleo, gas o electricidad. Aún así, el contacto de las manos del artesano con el barro al dar forma y decorar cada pieza hace que la talavera conserve el mérito y valor que le ha caracterizado desde hace más de cuatro siglos. Aunque el proceso de manufactura se ha mantenido más o menos estable, la decoración de la mayólica a través de los siglos refleja las diversas tendencias estilísticas imperantes en cada época. Así, comenzando en la segunda mitad del siglo XVI los motivos decorativos que predominan son



Vasijas tipo San Juan Policromo una de las Mayólicas más antiguas elaboradas en Puebla en el siglo XVI.

de tradición hispano-morisca (1575-1700), como ejemplo tenemos los tipos San Juan y San Luis que presentan diseños florales y zoomorfos, así como el Puebla policromo, característico por su diseño que asemeja los encajes de bolillo elaborados en Andalucía.

Un elemento importante a resaltar en términos de identidad e ideología es que la cerámica juega un papel fundamental en las prácticas alimentarias y por lo tanto la persistencia de formas, estilos decorativos y función es un elemento decisivo para la continuidad de una cultura. La alimentación es el elemento más significativo y cotidiano que configura la identidad de cualquier grupo, por lo tanto, si nos ubicamos en 1531, apenas diez años después de la conquista cuando se funda nuestra ciudad, podemos especular que existía tensión en todos los aspectos. La cultura de los grupos étnicos dominantes, el indígena y el español, luchaban por sobrevivir, sobresalir e imponerse ante el sistema ajeno.

Por su acabado vidriado a base de estaño-plumbífero, la mayólica es una cerámica que no se expone al fue-

go, por lo que no era utilizada para la cocción de alimentos. Algunos usos documentados arqueológicamente en contextos domésticos en Puebla fueron: servicio de mesa (tazones, platos, jarras), limpieza corporal y doméstica (palanganas, jarras, bacines, escupideras), iluminación (candeleros), recreativos (miniaturas de enseres de cocina y figuras humanas), decorativo (floreros, macetas) y medicinales (tarros y otros contenedores). Por su parte, la loza alisada la cual carece de un acabado vidriado, permite ser utilizada para cocinar, consumir y almacenar alimentos. En la ciudad de Puebla, la cerámica alisada mantuvo una tradición alfarera prehispánica predominantemente de Cholula, continuando hasta el siglo XIX con formas como comales, cazuelas, ollas, cántaros y ánforas de tres asas.

Ideológicamente podemos sugerir que el acabado de superficie en ambas lozas permitió conformar una dualidad dentro del contexto doméstico, donde la cerámica alisada fue predominante para la producción, almacenaje y cocción de alimentos, mientras que la mayólica fue esencial para el servicio de alimentos y bebidas. Al



Reconstrucción hipotética de un plato del tipo Puebla azul/blanco, se muestra un diseño influenciado por la moda oriental en la Nueva España virreinal. Localizado en las exploraciones arqueológicas de La Merced, Puebla, siglo XVIII (Ilustración de Jessica Lara Méndez).



Pieza elaborada en Puebla durante a principios del siglo XIX, del tipo Puebla azul/blanco. Paseo de San Francisco (Fotografía de Francisco Kochen).



Esta pieza muestra la imagen de una muchacha poblana (China Poblana) vestida a la usanza popular de la época. Tipo Aranama policromo elaborado en Puebla durante el siglo XVIII, Paseo de San Francisco



Tipo San Elizario, pieza poblana siglo XIX. (Reconstrucción hipotética y dibujos de Nubia Meneses Ángeles)



Plato perteneciente a la vajilla del Convento de Santa Rosa. Puebla. Paseo de San Francisco.

menos este patrón se pudo corroborar en dos casas, probablemente de españoles o criollos, dentro de la traza de la ciudad. De manera general, podemos decir que durante la época colonial, la tradición alfarera indígena dominó dentro de la cocina, mientras que la mayólica y la loza vidriada o del barrio de La Luz se emplearon para el servicio y consumo de alimentos, dominando en el servicio.

La influencia oriental entre 1650 y 1800, hace florecer la talavera poblana. En este estilo impera el color azul en distintas tonalidades, a veces remarcado con finísimos trazos en negro. Podemos admirar en estas piezas flores vaporosas, aves exóticas, paisajes y un sinfín de escenas de misteriosa belleza, como en los tipos San Agustín y Puebla azul/blanco, Castillo, Puaray y San Elizario policromos.

En cuanto a la decoración, durante el siglo XVII y XVIII predomina el estilo español de talavera (1600-1780), influenciado por el Renacimiento italiano y representado por las piezas en que abundan diseños de figuras humanas, animales o geométricos enmarcados por ramilletes de flores en una policromía festiva, como lo podemos apreciar en piezas de los tipos Abó, Aranama y Santa María policromos.

La influencia oriental entre 1650 y 1800, hace florecer la talavera poblana. En este estilo impera el color azul en distintas tonalidades, a veces remarcado con finísimos trazos en negro. Podemos admirar en estas piezas flores vaporosas, aves exóticas, paisajes y un sinfín de escenas de misteriosa belleza, como en los tipos San Agustín y Puebla azul/blanco, Castillo, Puaray y San Elizario policromos.

Durante el siglo XIX la producción de talavera sufre un retroceso debido a diversos factores, como la apertura comercial impuesta por las reformas borbónicas y el desorden social, político y económico provocado por el movimiento de Independencia. Esto se manifestó entre 1800 y 1869 en el estilo Poblano, caracterizado por una ilimitada libertad en la policromía, introduciendo los loceros nuevos colores y tonalidades, lo que dio lugar a tipos como Esquitlán, cuyo fondo es amarillo, o el Azul punche, de fondo azul aperlado que denota una marcada



Detalles de pinturas de José Agustín Arrieta, siglo XIX donde se observan nombres personales impresos en la loza.

influencia de las lozas finas de Alcóra. En lo tocante al diseño, la talavera poblana del siglo XIX es una interesante mezcla de las influencias del Neoclasicismo y del arte popular mexicano, en la que podemos ver bandas rectas u onduladas combinadas con puntos o grecas, así como festones, flores, medallones, animales y figuras humanas en escenas cotidianas.

Durante el siglo XIX, surgió un fenómeno singular en relación a la identidad y la ideología: el uso de nombres personales y frases en objetos de mayólica y en la loza semi fina producida en la ciudad. Esto resulta interesante puesto que la cerámica es un objeto inanimado pero al proveerle de un nombre propio, no sólo se le humaniza sino que se le proyectan cualidades de la experiencia humana como: afectos, emociones y recuerdos que configuran la identidad personal y colectiva. Las tazas, jarros y cajetes con nombres han sido reportados arqueológicamente en Puebla, pero son claramente representados en los bodegones de José Agustín Arrieta. En algunos de estos ejemplares se puede leer los nombres como: "Lucesita Lara" y "Soledad", o las palabras: "Amor", "Corazón" o "Recuerdo".

El grabar la mayólica para indicar pertenencia, uso o afecto fue un hecho reportado desde los siglos XVI-XVII en Puebla. Por ejemplo en la vajilla de los conventos y monasterios se escribía el nombre para personalizar la loza. También se conocen ejemplares de mayólica utili-

zada en enfermerías que tienen la leyenda: "para uso de la enfermería". No obstante, el mejor ejemplo de la relación mayólica y emociones fueron los platos amatorios, estos se mandaban a decorar con la figura de la persona enamorada con un corazón flechado en una mano. El plato se regalaba a la persona amada como promesa de amor. Arqueológicamente se ha reportado un ejemplar de estos platos en Puebla, siendo del tipo Abó policromo y datado durante el siglo XVIII. [✎](#)

Bibliografía:

- AGUIRRE, Alberto; Arnulfo Allende y Carlos Cedillo. 1998. *Catálogo de Mayólicas*, gobierno del estado de Puebla, Puebla.
- ALLENDE CARRERA, Arnulfo 2001. *La Talavera poblana*. Miniguía editada por CONACULTA-INAH, México.
- . 2001a. *La Cerámica Colonial, San Francisco, Puebla*. Miniguía editada por CONACULTA-INAH, México.
- CERVANTES, Enrique. 1939. *Loza blanca y azulejo de Puebla*. 2 vols. (s. ed.) México.
- REYNOSO Ramos, Citlalli 2004. *Consumer behaviour and foodways in colonial Mexico. Archaeological case studies comparing Puebla and Cholula*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Artes (Arqueología), Department of Archaeology, University of Calgary.
- . 2008. "Arqueología y vida privada: basura, comida, ocio y juego en Puebla colonial e independiente". *Dualidad Nueva Época* (8):36-46.
- . 2015. Biografía cultural de la cocina y sus utensilios: la especialización del buen comer y el buen beber a través de la basura arqueológica en Puebla durante los siglos XVIII-XIX. Tesis para obtener grado de Doctora en Antropología con especialidad en Arqueología. IIA-UNAM. México.

Querubines y azulejos de talavera en la decoración de la Capilla del Rosario, característica del barroco poblano, ex convento de Santo Domingo. Foto: José Velázquez

LA TALAVERA

ELEMENTO ORNAMENTAL EN LA ARQUITECTURA DE PUEBLA

► Delia Del Consuelo Domínguez Cuanalo*

LA CERÁMICA LLAMADA TALAVERA, ES UN material que dio vida a la arquitectura barroca en la ciudad de Puebla, además de su uso en piezas de arte utilitario, que por su belleza y calidad ha trascendido las fronteras conservando la importancia de su producción desde la época colonial hasta nuestros días. Hablar de la talavera es encontrar un hilo que nos transporta por una serie de procesos económicos, políticos, culturales y religiosos, que a lo largo de su devenir histórico se han desarrollado en el territorio Puebla-Tlaxcala.

La producción de la Talavera, nos permite conocer la trascendencia de la organización artesanal y del gran crecimiento económico y comercial que impulsó a Puebla como la segunda ciudad en importancia en la época colonial.

* Doctora en Arquitectura con especialidad en Restauración de Sitios y Monumentos por la Universidad Autónoma "Benito Juárez de Oaxaca" (UABJO). Profesora Investigadora en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Directora del Museo Regional de Puebla, INAH, de 2006 a la fecha.



Decoración de los detalles de un jarrón en el taller Uriarte Talavera (1824), en la ex fábrica de loza blanca llamada la Guadalupeana.
Foto: José Velázquez.

La historia y orígenes

En Talavera de la Reina, España, ciudad de origen, las primeras piezas de cerámica datan del siglo XII, pero es en el siglo XVIII, con la llegada de los Borbones, cuando alcanza su máximo esplendor. En México la técnica de la loza estannífera es traída por los ceramistas españoles a finales del siglo XVI y en el XVII se fundan las primeras locerías en la ciudad de Puebla, a las cuales también se debe el nombre de Talavera de Puebla.¹

Noticias documentales nos permiten suponer que los primeros loceros, algunos procedentes de Talavera de la Reina, se establecieron en la ciudad de Puebla de los Ángeles, a mediados del siglo XVI, y que en pocos años había un buen número de talleres.

La técnica del vidriado y del esmaltado del barro cocido, desconocida por los antiguos mexicanos, pasó en

1580,² de España a diversos sitios de la Nueva España, pero fue en Puebla donde los maestros loceros encontraron los materiales necesarios para crear una cerámica única, de alta calidad y peculiar belleza, dando origen a piezas de arte utilitario y al azulejo.

Durante la época prehispánica la producción de la cerámica tenía que ver directamente con la vida cotidiana y la ritualidad; se producían piezas únicas y para múltiples usos, concretándose en formas, colores y diseños que distinguen a nuestro país por su magnificencia. Ya en la época colonial algunas de las piezas cerámicas indígenas continuaron y otras, las piezas más hermosas y simbólicas, las dedicadas al culto y a los ritos dejaron de producirse. Cambiaron drásticamente los diseños y destino, se impusieron los iconos, símbolos y usos religiosos con el catolicismo floreciendo un sincretismo en la alfarería, producto de la combinación de lo mesoamericano con elementos europeos y asiáticos.

1 CASTRO MORALES, E. (2004). *Loceros poblanos, su gremio, ordenanzas y hermandad*. Boletín ...pag.51.

2 TOUSSAINT Manuel, *Arte Colonial de México...* pag. 94.



Detalle de azulejo en Talavera de la Reyna, España.
Tomado de: www.caminandoporparedes.com

En el siglo XVI los frailes dominicos tenían necesidad de azulejos para decorar su convento y viendo que los feligreses nativos sabían el oficio de la alfarería, decidieron dar aviso a los de la orden en Talavera de la Reyna para que los monjes que vinieran a América aprendieran el oficio para a su vez enseñarlo al indígena.³

Así, desde esa época se instalaron talleres en la ciudad de Puebla y se empezaron a fabricar piezas de barro esmaltadas con plomo y óxido de estaño, es decir la cerámica estannífera o loza blanca de Puebla.

Al inicio del siglo XVI, la cerámica vidriada venía de Europa a través de barcos ya que aún no se instalaban obrajes ni se tenía el conocimiento de su elaboración, pero España había perdido el monopolio mercantil debido a la recomposición de las nuevas potencias en el comercio internacional, a los corsarios, al tráfico de esclavos, al contrabando (que también incluía cerámica, y que había generado que la «loza de Puebla [México] acabara

con las importaciones de la loza española”) y al comercio masivo de la loza inglesa.⁴

Efraín Castro Morales, menciona que en Puebla es donde se difunde la elaboración de la cerámica, quizá por la técnica de los alfareros, la calidad de las arcillas, o quizás a otros factores. Fue uno de los productos que tuvieron importancia dentro del comercio intercolonial, gozando de renombre, tanto sus piezas de carácter puramente utilitario, como las ornamentales con valor artístico...⁵

Su uso en la arquitectura en Puebla

Es difícil de asignar a un arquitecto en particular, las construcciones de la colonia, porque aún se trabajaba con los diferentes gremios, asimismo los azulejos carecen de firma o marca del alfarero que los fabricó, pero sí es común

3 VELAZQUEZ THIERRY, L. de L. *El azulejo en la arquitectura de Puebla...* pág.6.

4 FELIU JOAN, F. (2005) *Dinero color azul cobalto. El negocio americano de la cerámica de la provincia de Castellón en el siglo XIX*, pág.167

5 CASTRO MORALES E., *Loceros Poblanos, su gremio...* pág.51.



Detalle de la fachada de la casa de Tomás Ochoa Amarilla (2 oriente 808), del siglo XIX, actualmente en proceso de restauración. Foto: José Velázquez.

encontrar los tres puntos donde se apoyaba una pieza sobre la otra.

El uso del azulejo reviste gran importancia para la arquitectura en México y en particular para la poblana, denominado inicialmente así por la predominancia del color azul; adquiriendo posteriormente el nombre de Talavera, de acuerdo a los estilos e influencias que tomarían los colores y las formas en su producción.

Su uso en la arquitectura como elemento ornamental urbano-arquitectónico en fachadas, cúpulas, portadas, fuentes, lambrines, enalteció al arte barroco, corriente artística que permanecería en México por aproximadamente 150 años, marcando un carácter cultural-arquitectónico que a la fecha se conserva en nuestros edificios.

Muchas son las causas sociales, económicas y políticas que dan origen al arte barroco en México... el arte de la emancipación del espíritu humano, con mucho adorno y sin disciplina. Se trata de una expresión profunda de afirmación del ser americano, como diferente, singular y aún superior al de Europa, un campo de la creación artística donde se manifestó la nueva nación, que no

es la española, ni criolla, ni india, sino mexicana, una fusión de razas y cultura...⁶

Esta cultura de contrastes, de ambigüedades y de apariencias, fue aceptada inmediatamente por todos sus habitantes, quienes encontraron en ella la manera de plasmar su identidad; el mestizo y el indígena se identificaron con esta estética que ofrecía colores brillantes y formas rebuscadas, con figuras fantásticas, seres alados y demoníacos que permitían una identidad propia expresada en la singularidad del sincretismo cultural demandado por una religiosidad popular.

Con elementos de las tradiciones europeas e indígenas se fragua una cultura única; México traza su propio espacio y se consolida a través de su comida, música, danza, literatura y arquitectura, cargadas todas estas expresiones de grandes variantes pero con una gran originalidad; así pues el estilo barroco español abrió camino

⁶ CARRILLO AZPEITA, R. en FERNANDEZ, J. en *El arte barroco de México*, pág... 59.



Torneado de las piezas en el taller de Uriarte Talavera. Foto: José Velázquez.

en la nueva España por el año de 1750, al atormentado churrigüeresco, llamado ultra barroco mexicano y cuyas características notables eran la falta de proporción de sus líneas y la profusa ornamentación...⁷

Puebla, la segunda ciudad en importancia en la Nueva España, era sin duda un centro de cultura y producción artística donde se construyeron edificios representativos del barroco mexicano como: la casa del *Alfeñique*, construida por Antonio Santamaría de Incháurriegui, maestro mayor de arquitectura y agrimensor titulado y recibido en la Real Academia de San Carlos,⁸ la casa de los Muñecos, edificada por el regidor y Alcalde Agustín de Ovando y Villavicencio; la casa de las Bóvedas, construida por Diego Peláez, racionero de la Catedral Angelopolitana,⁹ sólo por mencionar algunas. El uso de la talavera en tonos azu-

les, amarillo y verde esencialmente, con múltiples formas geométricas florales, etc., y el petatillo o el panalillo de ladrillo, la continuación de la jamba hacia las cornisas, el uso de las estucos, y los balcones esquineros, que rematan en la unión de las cornisas en frontones con gabletes, son sin duda algunas de las características representativas de esta corriente, dentro de la arquitectura habitacional del barroco.

La arquitectura de la ciudad de Puebla fue parte de esta vanguardia cultural, manifestando su actualidad en el más espectacular alarde de movimiento y exageración de formas caprichosas, invadiendo los espacios con colores y con el abuso de los azulejos, estucos y oro, dando como resultado, enormes cúpulas, retablos espectaculares, fachadas exuberantes, lambrines de hospitales, de cocinas, haciendo gala de la gran producción artesanal que en ella se desarrollaba. Se aplicaron y consolidaron afamados artífices entre albañiles, loceros, canteros, yeseros, plateros, orfebres, doradores, todos expresando su más refinado conocimiento de las artes aplicadas... Fray Diego Gorozpe, quien participó en la construcción de la

7 BROWN A., Thomas, *La Academia de San Carlos...* pág... 19-20.

8 <http://www.fundacionunam.org.mx>

9 MORALES PÉREZ, V.(13 de septiembre de 2001). «La Casa de las Bóvedas, esplendor del siglo XVII». *Tiempo Universitario* (Archivo Histórico Universitario) (15). Consultado el 13 de diciembre de 2014.



Placa de talavera inserta en la fachada del Museo Regional del Estado, también conocido como Casa de Alfeñique. Foto: José Velázquez.

capilla del Rosario comenta....

(...) recorran la eminencia de sus fábricas y éntrense en las sacristías de los conventos y sacarán en limpio mi proposición: las preciosidades de ornamentos y tronos de oro y plata: haciéndose vulgar tan preciosa materia, por la frecuencia con que se bate en hoja para retablos y paredes, para las rejas y artesones; por la facilidad con que se desatan los hilos para telas y lanas.....¹⁰

El uso de todos estos elementos lograron efectos en cuanto al color y el volumen de gran vistosidad, definiéndose con estas características la individualidad del barroco poblano y estableciendo dentro de nuestro territorio diferencias regionales muy apreciables, manifestadas tanto en el empleo de determinados elementos arquitectónicos y ornamentales como materiales utilizados¹¹

De las peculiaridades que distinguen a la arquitectura poblana en el uso del ladrillo y el azulejo es su unicidad, la más alta expresión de la producción artesanal; cada pieza de ladrillo y cada pieza de azulejo serán únicas e imperfectas, le darán carácter notable a cada fachada, a cada muro, a cada cúpula; Toussaint, comenta que las piezas ornamentales como el ladrillo y el azulejo ...son únicas e irrepetibles, logrando con la irregularidad de las formas y en el defecto la expresión del espíritu popular¹²

10 RUBIAL García, Antonio, en *Domus Aurea*, ...Pág. 34

11 VARGAS Lugo, Elisa, en *El arte barroco de México*, en CARRILLO AZPEITA, Rafael, ...pág. 61.

12 TOUSSAINT Manuel, *Arte Colonial de México*...pág. 142

El uso de la talavera no fue privativo de la ciudad, su uso se extendió fundamentalmente a la arquitectura religiosa en el interior del estado, asimismo en el recubrimiento de interiores y exteriores en casas, plazas públicas, templos y conventos, encontramos una diversidad de formas y colores; raras figuras humanas, líneas entrelazadas, líneas simétricas y esquematizadas, además de piezas pintadas en azul oscuro y realzado sobre fondo blanco lechoso contorneando con líneas negras entretejidas, tan finas que a veces dan la impresión de delicados encajes.¹³

Decadencia

Las transformaciones de la ciudad de Puebla a finales del XVIII, e inicios del XIX, debido a los procesos bélicos, los brotes epidémicos a mediados del siglo XIX, así como las inundaciones constantes afectaron la economía y en consecuencia la producción arquitectónica y artesanal de la ciudad de Puebla.

Con la institucionalización de la Academia en México y con la participación de arquitectos formados en ella, el arte barroco fue paulatinamente sustituido por la nueva corriente artística del neoclásico, desplazándose al azulejo de talavera como elemento ornamental y reduciéndose a la elaboración de objetos de uso cotidiano, sin perder nunca su calidad y características únicas. ✎

Bibliografía

- CARRILLO Azpeitia, R. 1991. *El arte del Barroco en Puebla*, Ed. Panorama, México.
- BROWN A. T, 1976. *La Academia de San Carlos de la Nueva España. I Fundación y organización*, Sep-setentas, México.
- . 1976. *La Academia de San Carlos de la Nueva España. 11 La academia de 1972 a 1810*, Sep-Setentas, México.
- FELIU Joan, F. 2005. *Dinero color azul cobalto. El negocio americano de la cerámica de la provincia de Castellón en el siglo XIX*. España.
- GONZÁLEZ ZAMORA, C. 2004. *Talaveras. Las lozas de Talavera y su entorno a través de una colección*. Madrid: Grupo Antiquitas 2003 S.L.
- RUBIAL, GARCÍA, A. 1991. *Domus Aurea, La Capilla del Rosario de Puebla*, Gobierno del Estado de Puebla, V Centenario, 2ª edición, México,.
- TOUSSAINT, M. 1983. *Arte Colonial en México*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1983.
- VELÁSQUEZ Thierry L. de L. 1991. *El Azulejo y su aplicación en la arquitectura Poblana*, Gobierno del Estado de Puebla, V Centenario, México.

13 CORTINA Leonor, *Cerámica y Cristal, colección Franz Mayer*...p.25.

LA MERCED DE AGUA

EN LA VIDA URBANA DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES

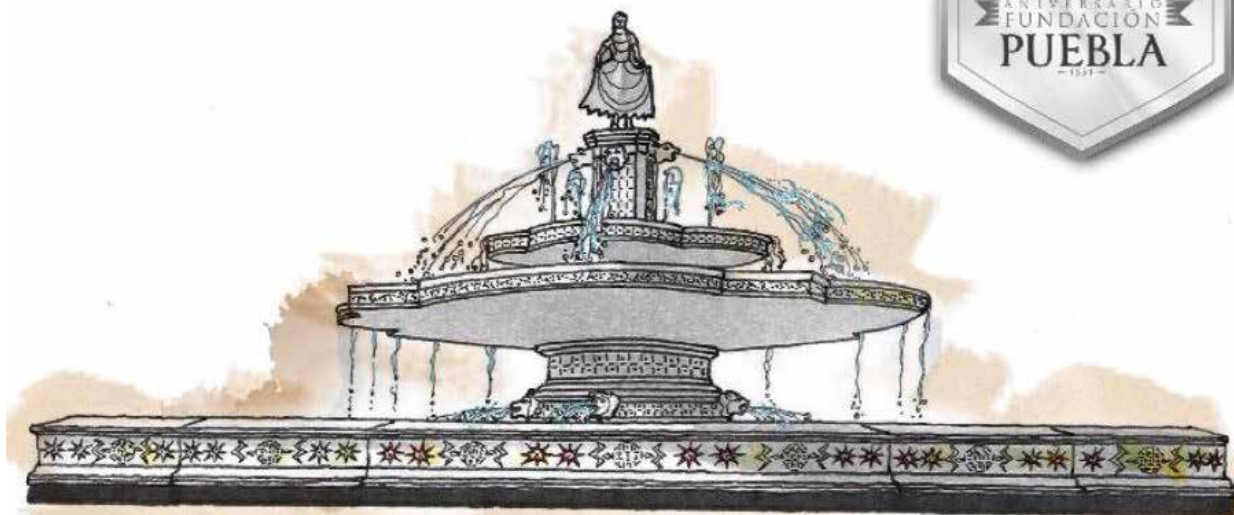
► Sergio de la Luz Vergara Berdejo*

En el pasado y antes de la llegada de pobladores del mundo europeo, el aprovechamiento de lagunas, humedales, pantanos y ríos, fue el componente de las prácticas alimentarias de la sociedad; en estos ecosistemas existían, plantas, anfibios, gusanos y otras especies que eran respetados y aprovechados, además de crear sedimentos y nutrientes, que se utilizaban para cosechar y construir, a estos lugares se les denominaba *Altepetl*, lugar de asentamiento con agua, lugar sagrado para la vida, a los cuales se ofrecía.

La merced de agua en la vida urbana de la Puebla de los Ángeles, en el valle del *Huitzilapan*, es al principio el sitio sagrado de respeto, el sitio de los manantiales, del agua limpia de los colibríes, de las flores, donde florece la vida, donde existe la flora y la fauna, una naturaleza de *Tlalocan* para la vida humana.

Fuente de San Miguel, en el zócalo, construida por el maestro mayor de la catedral, don Antonio de Santa María Icháurregui en el siglo XVII. Foto: Archivo del Consejo del Centro Histórico de Puebla.





Fuente de la China poblana, construida con talavera y petatillo por el arquitecto Jesús Corro Ferrer y colocada en 1971. Dibujo: Campi.

Así nace la comunidad, integrando con respeto al sitio a diversos grupos sociales, los de aquí, los que llegaron a poblar y los nuevos inquilinos, haciendo crecer asentamientos de gran prosperidad. El experimento se consolidó gracias al elemento existente, el agua que brotaba de la tierra, purificando y dando espiritualidad a los nuevos pobladores. Así se realizó en el lugar una primera misa, en el humilladero rodeado de agua, que venía de los manantiales y que después se adaptó como presa o lago para garantizar la producción agrícola y el comercio, logrando la autosuficiencia del sitio, y después consolidando el crecimiento urbano tanto de los pobladores indígenas, como del asentamiento español, siendo el agua el principal elemento de fuerza para el desarrollo humano de la zona poblacional.

Por ello la ordenanza de merced de agua se tenía que cuidar ya que su consumo era abundante; en Puebla ciudad y territorio se dio ejemplo de control para su distribución, que llegó a ser prototipo en todos los puntos nuevos de asentamiento. La idea de integrarse con los manantiales, donde brotaba el agua, poco a poco fue concebida en las obras de protección, las cajas de agua o fuentes de almacenamiento, en representaciones de gran belleza y solemnidad, de gran mística religiosa, lo que hizo se ganara el respeto en su uso cotidiano por sus moradores.

Sólo recordemos algunos ejemplos en la idea de los manantiales del agua que brota, ahí en el sitio funda-

cional ahora llamado de san Francisco, el de *Almoloyan*, que en náhuatl significa el agua que brota de la tierra, fue fuente de almacenamiento, de conducción a fuentes de barrio y de la propia ciudad, de aprovechamiento para la sanidad de enfermos por parte de los franciscanos, purificando cada elemento que tocaba como el milagro que nos dio la tierra.

Por ende se llevó a cabo la construcción de los sistemas hidráulicos de la ciudad como: acueductos, canales, acequias, tuberías de barro, sifones de piedra y otros, que se integraban al venero o manantial correspondiente y que llegaban al sitio desde las montañas y volcanes. En Puebla se adaptaron a los dos tipos de corriente, la de azufre y la de agua limpia o cristalina y supieron administrarla para el uso doméstico y de cultivo, y lo mejor, como símbolo de uso, las fuentes, las cajas de agua, que daban sentido al entendimiento de la forma de ser del poblano, a la convivencia familiar y de grupos sociales de barrio, colonia o ciudad.

Los lavaderos por ejemplo eran famosos; ahí se concentraban por horas los diferentes grupos de la sociedad, ahí se limpiaba la ropa, ahí se contaban las amarguras y los chismes, de ahí los dichos poblanos como el “chisme de lavanderas” o “la ropa sucia se lava en casa”, pero que genera este tipo de integración poblacional. La idea de provisión, de que los gremios según la ordenanza, la controlen o distribuyan; el surgimiento de los aguadores, quienes tenían derecho después de las órdenes mendicantes, los



Fuente del barrio de Santiago, ochavada, del siglo XVII. Este tipo de fuentes sirvieron como elementos de agua donde los llamados aguadores la distribuían a los pobladores de la zona. Dibujo: Campi.

conventos, en patios y claustros, para dar dispensas principalmente en las plazas públicas, controladas por los aguadores y el cabildo; los edificios públicos y de educación, los edificios de los principales y los patios de comunidad, hecho de gran relevancia ya que permitió se diseñaran modelos de gran riqueza arquitectónica, de carácter civil, religioso y popular que entre piedra, ladrillo y talavera las hicieron únicas y de gran belleza, patrimonio de la ciudad.

En Puebla gracias a la existencia natural del agua y la fertilidad de la tierra, se asentaron molinos de harina de trigo, se crearon las panaderías, mezclándose como parte de la vida económica con las tocinerías, con los mesones. El visitante le dio el título a Puebla como "el granero de la nueva España", y así se dio y así se planeó, por ello los indígenas y grupos culturales del *Altepetl*, siempre lo consideraron el lugar cosmogónico y defendieron su territorio el del *Huitzilapan* como único y después de la inundación de los asentamientos de la primera fundación en 1531, determinaron que la segunda se implementara por consenso en lo que ahora conocemos como zócalo, hecho que complicó la llegada de los servicios del menester del agua, pero que poco a poco, con acueductos y sistemas de conducción se fueron resolviendo.

En esta planicie que topográficamente es variable, la existencia del agua de azufre como dijimos anteriormente fue dosificada para el uso agrícola, y de ahí el nombre del valle del *Cuetlaxcoapan*, lugar de reptiles o donde

cambian de piel las víboras, el control fue rígido en el abastecimiento y las mercedes de agua, lo que hizo que el espacio público y los gremios fueran más reconocidos.

No obstante, se aprovechó el margen del río como territorio de españoles y se instalaron fábricas de vidrio, mayólica, jabón, tocinerías, textiles y ladrillos, que florecieron como grandes industrias en la llamada colonia de san Francisco, además de las famosísimas fábricas de hielo y gaseosa.

El resguardo e importancia del agua como elemento natural, aparece en la heráldica, en el escudo de la ciudad, dado por la Reyna Isabel de Portugal, esposa de Carlos V rey de reinos, su asentamiento está sobre un manto del líquido y es que sin ella no hubiera habido poblamiento. Pero ahí queda la historia, afortunadamente las fuentes, los pozos y los sistemas de distribución, quedan como muestra de la importancia que se le dio desde la fundación. En el libro de las fuentes coloniales de Salazar Monroy recuperamos la frase: *Da domine virtutem manibus meis ad abstergendam omnem maculam. Ut sine pollutione mentis et corporis valeam tibi servire*, que se traduce como: *Dales señor, virtud a mis manos para limpiarme de toda mancha, y así me sea darle servirte con el alma y con el cuerpo.*

Así está escrito en las hermosas fuentes, de san Antonio y santa Rosa, que además se adornan con talavera y piedra, siendo únicas en su género, en ellas denotamos



Detalle de la fuente barroca ubicada en la plazuela del Barrio del Artista. Foto: Malena Gancedo.

la sabiduría del respeto, de las más altas purificaciones del alma y la salud del cuerpo, así como el bienestar del mundo, conceptos que se repiten en las grandes ciudades de, Roma, Italia, Francia o Alemania, entre otras. Nuestras fuentes, las poblanas son un halago de belleza y entendimiento, su representación mítica entre turbulencias y reposo dan remanso al oficio de purificar, de servir y ser fuente de vida y así como nos dice Salazar Monroy son virtudes del alma, crepúsculos que invitan a los amores interminables, al beso furtivo, la promesa que nunca se cumplirá, ellas se encaminan a los destinos, son la pureza por excelencia y el lugar de la perfección absoluta, su dulzura provoca recuerdos de cánticos entre flores y pétalos, de amaneceres y crepúsculos de amor.


Su simbolismo se repite como dogma de fe en el mismo orden cristiano, donde Dios es la fuente de la sabiduría, fuente del amor, fuente de justicia, fuente de misericordia, inagotable fundamento único de todo lo existente, de la razón de nuestra vida.

Reconocer que el agua siempre ha sido el medio más importante de vida, es reconocer que su memoria está desde el principio de su recolección, afortunadamente quedan vestigios materiales de esta memoria, acueductos, cajas de almacenamiento, emblemas de fuentes, todo embebido en la masa urbana que crece, la arquitectura y el urbanismo de lo que subsiste nos da razón, sus bellezas de trazo, de decoración están a la vista, pilones octogonales, circulares, de simetrías cuadriformes, tazo-

nes, llenos de secretos con mascarones, animales míticos, ángeles, querubines y atlantes permitían que de ahí brotaran los chorros de agua, que hablaban y cantaban con los vientos y las flores, entre dragones, leones alados y cuerpos semi desnudos, que como genios se escondían entre las conchas, los delfines, caracoles, florones y mace-tones que unidos semejan el paraíso, el *Tlallocan*.

Las fuentes de agua son parte integral de la infraestructura de la ciudad, embellecen los jardines, los espacios públicos y privados, se integran a la naturaleza misma de la vida humana y sus diseños de piedra, azulejo, de altos y bajo relieves mezclados con su color, dan armonía de sombras, son sitio de interpretación de artesanos, cuya mano de obra se manifestó en una complejidad de formas robustas, pero de gran diseño, sus modelos son libros de arte que se expresan en formas clásicas, barrocas, neoclásicas, neocoloniales y modernas, son inspiración de belleza, son hitos urbanos, de historias contadas con la ciudad.

Un ejemplo de las fuentes de la ciudad, que sobresale por su belleza es la del patrono san Miguel Arcángel, en el zócalo, construida por el maestro mayor de la catedral, don Antonio de Santa María Icháurregui, con la ayudantía del regidor don Francisco Rabanillo, que gracias a sus dotes fue nombrado capitán general del ilustre cabildo. Se determina su construcción en el periodo del rey Felipe III entre los años de 1598 y 1621 lo que la data en el siglo XVII.

Todas y cada una de las fuentes de la ciudad o barrio tienen su historia, con características del lugar donde se ubican, sistemas constructivos y trabajo de artesanos, pero lo más importante son el referéndum de lo que fue y significa el cuidado de la vida, el agua. 

* Doctor en Arquitectura por la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Académico de la Facultad de Arquitectura de la BUAP. Titular de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Puebla.

Bibliografía

- LEICHT, Hugo. 1993. *Las calles de Puebla*, Junta de Mejoras Cívico y Material del Municipio de Puebla.
- Puebla ayer y hoy centro histórico*, Ayuntamiento de Puebla, 1993.
- Así es y así era Puebla*, Ayuntamiento de Puebla, 1993.
- SALAZAR Monroy, *Las fuentes coloniales de Puebla*, impresos López, 1946.
- Las fuentes de Puebla*, Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, Ayuntamiento de Puebla, 2016.

EL SANEAMIENTO URBANO Y EL RIO DE SAN FRANCISCO

A FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

► Carlos Contreras Cruz*



DURANTE LOS AÑOS DEL PORFIRIATO LA ciudad de Puebla se vio inmersa en un amplio proceso de cambio y modernización. A partir de los años 80 se registra un importante crecimiento de la población que llega a alcanzar casi los cien mil habitantes, lo que la sitúa por detrás de la ciudad de México y Guadalajara. Los ferrocarriles integran el espacio urbano con la periferia industrial y comunican a la ciudad de Puebla de manera directa con Veracruz y la ciudad de México. Luego de más de medio siglo de sitios y destrucciones urbanas, se inicia un proceso continuo de remodelación de casas y edificios y de un auge sostenido de construcciones civiles que embellecen la fisonomía citadina; florece la industria textil que apun- tala la riqueza de la burguesía y el crecimiento de la clase

obrero y, finalmente, a principios del siglo XX se registra un amplio proceso de saneamiento urbano.¹

Como sabemos, en el marco del pensamiento positivista de la época, la higiene, la moral y el saneamiento se convirtieron en una parte fundamental de la política porfirista e incidieron en la formulación de proyectos urbanos

* Doctor en Geografía e Historia, Universidad del País Vasco, España. Investigador titular "C" tiempo completo, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego", Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Miembro del Consejo de la Crónica del H. Ayuntamiento de Puebla.

¹ Cfr. Carlos Contreras Cruz, *La gran ilusión urbana. Modernidad y saneamiento en la ciudad de Puebla durante el porfiriato, 1880-1910*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013.





La falta de recursos y sobre todo la carencia de un proyecto integral, lanzado desde las principales esferas del gobierno, hicieron que las medidas de saneamiento fueran parciales y poco operativas. Foto: Puebla Antigua.

en varias partes del país. A partir de 1880 se conformó en Puebla una importante comunidad científica donde destacaron hombres como: Rafael Serrano, Francisco Martínez Baca, Samuel Morales Pereira, Secundino Sosa, entre otros muchos, que cultivaron la medicina, la psiquiatría, la antropología física y la psicología.

En 1888 se publicó un excelente trabajo titulado *Puebla, su higiene, sus enfermedades* que inaugura una nueva visión de los problemas del saneamiento y de la urbanización.² Bajo la influencia del pensamiento positivista de la época, sus autores Samuel Morales Pereira y Secundino Sosa, consideraban que el estado de salud o enfermedad estaba ligado a las condiciones imperantes en el medio ambiente: el suelo, la atmósfera, los alimentos y las bebidas. En esta obra se encuentra una puntual descripción del descuido en que estaban las cañerías y los problemas que representaba para la salud pública el río de San Francisco. En relación a las atarjeas, nuestros autores escribían:

.....
² Samuel Morales Pereira y Secundino Sosa, *Puebla, su higiene, sus enfermedades*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1888.

(...) en medio de los patios, y en el trayecto del caño, se ve con mucha frecuencia una losa pequeña con algunos agujeros, llamada atarjea, y que es el vertedero para las aguas sucias. Estos caños caseros salen a la calle y van a desahogar en los conductos que debían llamarse albañales, pero que en nuestra ciudad ni siquiera merecen tal nombre. Algunos le llaman caño maestro.³

El sistema de la época estaba compuesto por un caño de proporciones mayores que corría paralelo a la ribera izquierda del río San Francisco. Al respecto se decía:

En buena parte del trayecto de esta plazuela (la de San Francisco), va por debajo de las casas; continúa luego por el callejón de Zapateros, puente del Toro, calle de San Roque; pasa por debajo del Asilo de mujeres dementes, por los terrenos del molino del Carmen, y va a verterse en el río cerca de la fábrica de Amatlán. Este conducto... recibe la mayor parte de las aguas de la ciudad en la mitad occidental. Las calles situadas en la porción

.....
³ *Ibid.*, p. 22.

oriental, hacia la ribera izquierda del río de San Francisco, tienen a éste por cloaca de sus caños; y recuérdese que este río carece siempre de agua; los de la línea de la calle de la Cocota desahogan en el riachuelo de Xonaca.⁴

Dos años después, en 1900, vio la luz el trabajo del doctor Manuel Mena titulado *La ciudad de Puebla bajo el punto de vista de la higiene*, donde se hace un recuento general del origen y de los hábitos higiénicos de los poblanos, empezando desde el estudio de las características físicas del suelo hasta el análisis de las costumbres y la alimentación, sin dejar de señalar la insalubridad en escuelas, cuarteles, cárceles, cementerios y por supuesto rastros y mercados.⁵

En este trabajo se dedica una parte sustancial al estudio del río de San Francisco y se concluye con la urgente propuesta de modificar radicalmente el sistema de cañerías de la ciudad, pues el desagüe urbano era uno de los principales focos de insalubridad. En cuanto al río de San Francisco, el autor nos describe con detalle su recorrido y anuncia la necesidad de su canalización.

Su canal es corto y muy amplio el espacio que le sirve de lecho; penetra por el norte, sigue en un corto espacio hacia el este y después camina hacia el sur; en este trayecto recibe la afluencia del Xonaca en un punto cercano al estanque de Pescaditos. Hacia la portada de Loreto y por el molino de San Antonio, lugares por donde entra, hay una altura sobre la plaza de unos 12 metros aproximadamente. El trayecto que recorre de San Antonio al Carmen con las curvas que describe, es de una longitud de 2 600 metros, poco más o menos. En los bordes del riachuelo se lavan pieles, ropas y en su corriente se arrojan basuras e inmundicias y recibe algunas atarjeas de la ciudad. Corriendo el agua indistintamente en el gran cauce que tiene, humedece por todos lados las sustancias fermentecibles mencionadas, y con los rayos del sol se acelera la descomposición pútrida con todos sus inconvenientes nocivos a la salubridad. Siendo tan poca el agua que conduce, podía haberse pensado ya en canalizarlo; pero ya sea que se haya creído una utopía el costo de las obras, o ya porque en los tiempos de lluvia el agua aumenta considerablemente, se ha

juzgado irrealizable.⁶

Además de la publicación de esos textos es importante revisar la política municipal seguida entre el periodo que va de finales del siglo XIX y principios del XX. Analizando las propuestas, discusiones y resoluciones del cabildo de la ciudad, es posible hacer una relación de los hechos más sobresalientes impulsados por el ayuntamiento antes de las transformaciones urbanas realizadas por el presidente municipal Francisco de Velasco entre 1906 y 1910.⁷

En 1882 el doctor Agustín Galindo, a nombre de la Comisión de Salubridad, presentó el primer informe detallado sobre el sistema de atarjeas de la ciudad. En su opinión el sistema no era completo, el nivel de su corriente era imperfecto, estaba hecho de materiales permeables, lo que favorecía las filtraciones. En conclusión: este punto de higiene pública era la causa más eficiente de la insalubridad. Las propuestas emitidas eran las siguientes:

Que se establezca un nuevo sistema de caños con las condiciones de capacidad, declive, impermeabilidad y construcción que a juicio de una comisión especial deba tener: Que las atarjeas o resumideros sean del sistema de válvulas, a fin de que dejen penetrar los líquidos e impidan la salida de los gases: Que al abordar el río de San Francisco se tome una cantidad de agua que se hará circular por un caño recto paralelo al occidente de la población: Que se canalice el mencionado río, a fin de que cualquiera que sea la cantidad de agua que corra, llene el lecho y arrastre las inmundicias que derraman los caños de la población.⁸

Desde mediados de esa década, se estableció la urgencia de contar con un nuevo sistema de cañerías y de evitar que el río de San Francisco se convirtiera en uno de los focos principales de la insalubridad. En mayo de 1884, ante los crecientes problemas generados por dicho río, la comisión de Obrería Mayor y de Carros de Policía ordenaron una limpieza urgente al cauce del río comprendido entre los límites de la ciudad. Se prohibió arrojar basura, animales muertos y cualquier otra inmundicia; y además,

4 Ibid., p. 23.

5 Manuel M. Mena, *La ciudad de Puebla bajo el punto de vista de la higiene*, México, Imprenta del Gobierno en el ex arzobispado, edición de la sociedad científica "Antonio Alzate", 1890.

6 Ibid., p. 40

7 Cfr. Jesús M. de la Fuente, *Efemérides sanitarias de la ciudad de Puebla*, Puebla, Talleres de la imprenta y encuadernación de El Escribano, 1910. Se trata de la compilación más importante de disposiciones del ayuntamiento poblanco, relativas a las políticas de salud pública, desde el siglo XVII hasta principios del siglo XX.

8 Ibid., p. 131.

se destinaron los terrenos cercanos a las garitas de Amozoc, Amatlán y México como los lugares propicios para el depósito de basuras. El mismo año se determinó que la policía sanitaria obligara a los vecinos de casas de vecindad a tener aseadas las viviendas y a limpiar los lugares comunes.

Un año después, en 1885, el cabildo aprobó la propuesta para "construir un caño maestro que desembogue en la parte sur de la población, que sea el desahogo de los inodoros y derrames de aguas sucias de las calles situadas a la orilla del mencionado río" y se ratificaron las disposiciones para impedir que a sus orillas se arrojaran basuras, impidiendo además que los curtidores y tintoreros usaran las aguas del río con fines productivos⁹. El regidor Jesús Víctor Reyes fue insistente respecto a la necesaria limpieza del río de San Francisco conjuntamente con la reparación de caños rotos y azolvados, sin dejar de atender el empedrado y las fuentes públicas.

En 1890, el ingeniero de la ciudad Carlos Revilla propuso al ayuntamiento la necesidad de realizar un estudio amplio encaminado al mejoramiento de las condiciones salubres de la Angelópolis, basado en observaciones y en los principios generales fijados por los higienistas modernos de la época y en algunos escritos de doctores en medicina que se habían ocupado de la higiene de la ciudad. El autor estaba convencido de que las propuestas del saneamiento deberían abarcar desde la "alimentación general de agua pura, distribución del agua doméstica, desagüe de los residuos domésticos, vías públicas, sistema de cloacas y la utilización agrícola de las aguas de las cloacas, y el saneamiento del río de San Francisco".¹⁰

En 1894 continuaron las quejas de los vecinos para evitar las emanaciones fétidas del río de San Francisco y para contrarrestar los efectos de las inundaciones. La respuesta de la comisión de Obrería Mayor fue contundente: "no habiendo de momento los fondos para llevar a cabo las obras que es indispensable hacer con objeto de evitar las inundaciones (sin embargo)... resérvense los expedientes relativos a este asunto para cuando sea posible ejecutar dichas obras".¹¹

En 1901 el ingeniero Eduardo Bello presentó al ayuntamiento un amplio proyecto de saneamiento. El punto medular consistía en la construcción de dos caños principales colocados en una y otra margen del río de San Francisco, haciendo que sobre éste sólo corrieran las aguas limpias provenientes del paseo Hidalgo y de los escurrimientos pluviales de la ciudad. El caño principal estaría colocado a dos metros de profundidad y provisto de compuertas, "una de descarga y otra de obturación, con objeto de cerrar la boca del principal y dar paso a las impetuosas aguas pluviales que de las calles desembocan al río". De esta manera, Puebla tendría así: "...un saneamiento... terminado y funcionando con regularidad, el río canalizado, y recorrido por linfas limpias y transparentes, a sus márgenes prados y construcciones modernas..." El lema de su propuesta era significativo: "Sanidad, Belleza y Utilidad".¹²

Sin duda, la historia de las acciones emprendidas por el cabildo de la ciudad de Puebla entre 1880 y principios de 1902, forman un amplio cuadro de iniciativas, de reglamentos, de formación de instancias administrativas surgidas al calor de las nuevas concepciones sobre la higiene y al adelanto de la ingeniería sanitaria. Sin embargo, fueron en muchas ocasiones de poca efectividad. La falta de recursos y sobre todo la carencia de un proyecto integral, lanzado desde las principales esferas del gobierno, hicieron que muchas medidas fueran parciales y poco operativas. Uno de los problemas de mayor importancia para la transformación urbana a principios del siglo XX era el saneamiento de la ciudad. El ayuntamiento diseñó entre 1906 y 1910, acciones para contrarrestar los efectos nocivos provocados por la falta de obras que atendieran de manera conjunta el problema de abastecimiento de agua potable, la carencia de pavimentación y empedrado, las inundaciones, el alcantarillado y desagüe de la ciudad así como la limpieza del río de San Francisco.

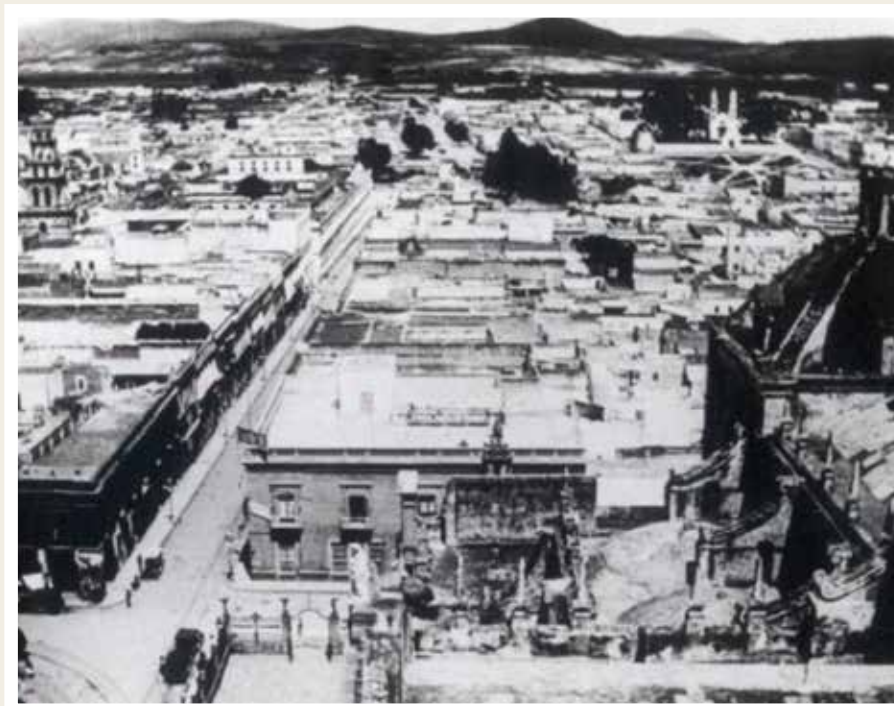
El ayuntamiento encabezado por Francisco de Velasco, propuso, entre otras cosas, un nuevo sistema de alcantarillado urbano que implicaba grandes obras y grandes recursos, pues las aguas pluviales "deberían ser introducidas en los albañales" para lo cual la "sección cóncava que tenían las calles", tenía que cambiarse a "convexa". Ello obligaba construir grandes colectores para las aguas sucias con entera independencia de las pluviales, aprovechando las condiciones geográficas de la ciudad; pues la

9 Ibid., p. 132-133

10 Ibid., p.140.

11 *Boletín Municipal de Puebla*, Puebla, Tomo XIV, número 50, 14 de diciembre de 1894

12 Jesús M. de la Fuente, *Op. Cit.*, p. 154-155.




Panorámica del centro de Puebla en la época del porfiriato. Fotografía tomada de la página <http://www.wikimexico.com/>

urbe está ubicada en varias laderas de un terreno ligado a los cauces del río de San Francisco y el arroyo de Xonaca. La parte occidental es más extensa y con suaves pendientes y ahí se asentaba la mayor parte de la población. La parte oriental es más accidentada, sus pendientes son profundas y ahí vivía la población de menores recursos.¹³

A finales de 1910 y en un ambiente político incierto el presidente municipal informaba en relación al río de San Francisco y al sistema de alcantarillado y desagüe lo siguiente: La población quedó dividida en dos secciones separadas por el río de San Francisco. En la primera, situada al oeste, se adoptó el sistema combinado; en la segunda, el divisor. Esta propuesta de las condiciones topográficas de la ciudad. En el poniente se goza de un declive sensiblemente uniforme de norte a sur. En el oriente hay fuertes y variadas pendientes que convergían en los surcos de agua que terminaban en Xonaca y San Francisco, circunstancia favorable para que las aguas de lluvia pudieran correr sobre los pavimentos de las calles sin perjuicio alguno. Para el sistema combinado se construyeron atarjeas, de capacidades suficientes para condu-

cir los desechos y las aguas pluviales, hasta un colector general situado en el fondo del río, que llevaba las materias en estado de descomposición orgánica a terrenos situados hacia el sur de la ciudad, para ser aprovechados como abono de las tierras de labor. El agua pluvial entraba en las atarjeas, por coladeras, situadas a lo largo de las banquetas, a unos cincuenta metros de distancia máxima. Los edificios derramaban sus aguas por albañales que desaguaban en las atarjeas, a profundidades suficientes para que el escurrimiento fuera con libertad. Finalmente, el presidente municipal informaba que

El saneamiento del sistema divisor, en la región oriente del río, está ya para terminarse, y consiste en una red de tubos de barro vitrificado de 25 centímetros de diámetro, los cuales en relación de las pendientes, podrán conducir, hasta los colectores, no sólo los desechos de las habitaciones, sino también las aguas pluviales de los patios y azoteas.

Estas obras constituyeron los primeros pasos para hacer del río de San Francisco un sistema clave del saneamiento urbano de la ciudad de Puebla al término de la primera década del siglo XX. Sin embargo, el inicio de la Revolución Mexicana truncó en buena parte el proceso que sería continuado hasta varios lustros después. 

13 Cfr. Francisco de Velasco, *Puebla y su transformación. Mis proyectos y mi gestión en el ayuntamiento de Puebla de 1907 a 1910*, Puebla, Imprenta El Escritorio, 1912.



Pintura al óleo del obispo de Puebla Juan de Palafox (abril de 1629).
Autor: Francisco Hurtado de Mendoza y Ribera.

DÍAS TURBIOS

EL DIARIO INÉDITO DE PALAFOX

ESCRITO EN SAN JOSÉ DE CHIAPA

► Pedro Ángel Palou*

A FINES DEL 2014, EL INVESTIGADOR Ricardo Fernández Gracia, conocedor de la vida y obra del obispo Juan de Palafox y Mendoza, comentó haber encontrado el diario de este personaje en el Archivo del Infantado, escrito en San José Chiapa en 1647, publicado en 2015 por el propio investigador, y el cual gentilmente nos ha enviado para su impresión en Puebla.

Sobre dicho diario, solamente hubo alusiones en la biografía de Palafox y de su pariente la religiosa Cristina Ortega, de fray Gregorio de Argaiz, de González de Rosende y después del padre Idelfonso Morientes quien "angustiado pedía, pero ya, se encontrara dicho texto íntegro".

Tras una explosión social, política y religiosa, el obispo Palafox decidió emigrar de Puebla. En junio de 1647, escribe textualmente: "Me pareció necesario escribir al

virrey y algunos oidores y capitulares para que supiesen que no me había embarcado desde Chiapa, provincia de Guatemala fuera de esta gobernación, y para hacerlo con seguridad como ministro visitador real y prelado, requerí al capitán don Juan Salas, con auto del 5 de junio (1647), que así se llamara esta hacienda San José (de Chiapa)", nombre que persiste hasta hoy.

Después de un viaje con incidentes, Palafox encontró refugio en la propiedad del capitán Juan de Salas y Valdés y su esposa Josefina Larios, sus hijas y el sacerdote Esteban Rodríguez, por cuatro meses y 24 días, según Jonathan I. Israel, de junio a noviembre del multicitado 1647, retornando a "su amada Raquel", Puebla, el 10 de noviembre, sin pasiones desbordadas, pero sí con acusaciones mutuas escritas por los bandos en disputa.



Retablo de alabastro de la iglesia de San José de Chiapa.
Fotografía: Benjamín Arredondo (tomada de Internet).

En su tiempo en Puebla, Palafox nunca perdió contacto con sus colaboradores en Puebla, conoció al detalle los sucesos angelopolitanos, la actitud del virrey, de la Inquisición, de los jueces dominicos; recibió visitas de residentes en la Angelópolis que le detallaban los sucesos, así como los viajes a la capital del estado de su anfitrión para llevar cartas y regresar datos. Tenía comunicación con sus colaboradores en la mitra, como el maestro Pedro Ferrer, quien escribió ahí en el retiro, su primera pastoral.

Palafox y la familia Salas-Larios

Palafox fue recibido con hospitalidad y sumo cariño especial, e influyó sin duda en que dos hijas del matrimonio anfitrión se hicieran religiosas de la orden dominicana de Santa Inés en Puebla, con los nombres monjiles de Josefa de San Juan y Elvira de San José; su hermano Francisco se hizo sacerdote y la otra hija casó con el capitán Fernando de Valles Llanos, incluso el padre Moriones apunta que la heredera pequeña dijo "haber oído que Palafox pagó la dote casamentera".

Para la familia Salas-Larios la presencia de Palafox fue una bendición, para el obispo una experiencia inolvidable, según Fernández Gracia.

A la muerte de don Juan Salas (1661), su esposa vendió la hacienda y se trasladó a Puebla donde falleció en 1681. Toda la familia declaró en su oportunidad en los procesos religiosos sobre la vida de Palafox.

Esa hacienda, investigó el historiador Efraín Castro Morales, quien redescubrió la iglesia de San José de Chiapa y su espléndido retablo en alabastro en 1959, fue propiedad de José Hurtado de Mendoza, conde del Valle de Orizaba, de su hijo Francisco de Mier Caso y Estrada y a la muerte de su hijo, de José María Mier quién la donó a la mitra poblana.

Ya en el siglo XVIII, Fabián y Fuero, vigésimo obispo de Puebla, admirador de Palafox tuvo dos aciertos notables: levantar el embovedado en el colegio de San Juan de lo que conocemos hoy como la biblioteca Palafoxiana (1772), Memoria del Mundo por su riqueza bibliográfica, y transformar la capilla en ruinas de la hacienda de San José Chiapa, refugio de don Juan de Palafox, en una "obra de arte única", como la calificó el historiador Francisco de la Maza, terminada en 1769 y consagrada en 1772.

En la introducción del diario del retiro, el investigador navarro hace una exhaustiva y erudita explicación en torno a los artistas plásticos autores de los grabados europeos sobre la estadía del obispo tridentino insertos en la publicación. Todo el texto "debe leerse y así saborear sus ricos matices", mayor compromiso para la edición poblana.

Colofón:

En otoño de 1648 Palafox, recibió la orden de regresar a España en la flota de 1649, por lo que de manera febril terminó su obra material cumbre, la Catedral poblana consagrada el 18 de abril de 1649 con festejos interminables y el regocijo de la poblانidad.

"CHIAPA" en náhuatl, dice el nahuatlato Felipe Franco quiere decir "en el pantano o en el cielo", o "agua con tierra".

San José de Chiapa fue cabecera municipal desde 1895, perteneciente al Distrito de Tepeaca.

* Presidente del Consejo de Crónica del Estado de Puebla. Autor de diversos libros sobre la historia de Puebla. Fundador de la Casa de la Cultura.

TRASPATIO

► Amelia Domínguez Mendoza*



Uno de los alfares que todavía quedan en el barrio de La Luz.
Foto: Abraham Paredes.

La Mujer de Barro... En La Luz

A unas cuadras del zócalo, en el barrio de La Luz, el tiempo parece haberse detenido. De no ser por la calle de asfalto, por donde circulan los automóviles, dejando su estela de humo negro en el ambiente, nadie diría que estamos en el siglo XXI. En un pequeño local sobre la calle Juan de Palafox, que exhibe afuera enormes cazuelas de loza colorada, trabaja esta mujer de barro, con arrugas en el rostro y el pelo cano, desafiando el tiempo, practicando un oficio en decadencia, "dando a luz" unas cazuelas que ya casi nadie compra, pero al que se aferra con todas sus fuerzas, porque es lo único que da sentido a su vida, una vida humilde y sencilla, como suele ser la de toda la gente de pueblo.

De las manos mágicas de Antonia Cortés, surgen las piezas de tamaño mediano, de formas redondas, cóncavas, lisas que luego se convertirán en recipientes para cocinar o servir los alimentos. Lleva ocho décadas a cuestas, 70 de los cuales se dedicó a ese oficio humilde, considerado casi exclusivo de los hombres; aprendió de su padre, quien a su vez lo heredó del abuelo, y así sucesivamente, hacia atrás a lo largo de varias generaciones.

Afuera, en el expendio, las cazuelas moleras de gran tamaño, que se usan en días de fiesta en los pueblos de la región, algo de lo que ninguna cocina poblana puede prescindir, esperan por las clientas, las que todavía siguen la tradición de cocinar en ellas, porque de lo contrario, el sabor del mole cambia, no es igual. Una pieza de buen

tamaño de la también llamada cazuela campana en este lugar, cuesta varios cientos de devaluados pesos.

Sin embargo, desde la aparición de materiales como el aluminio, el peltre, que son más baratos porque se fabrican en serie y son más duraderos, la gente ha dejado de adquirir estas piezas de barro y las que se fabrican en temporada de días de muertos, como los sahumeros, candeleros y toritos.

Pero, pese a que esta actividad resulta improductiva en términos de costo-beneficio, doña Toña, como le llaman, al igual que el resto de los alfareros que quedan se resiste a dejar este humilde oficio que es destino para muchos: "¿Qué otra cosa podría yo hacer a mi edad? Ni siquiera sé leer y escribir".

Es cierto que para moldear el barro no se necesitan estudios, basta con la destreza, con la pura práctica, con la experiencia. Al día llegaba a fabricar hasta cuatro docenas de cazuelas, con lo cual tenía asegurada la subsistencia, aunque tuviera qué endeudarse para la siguiente "quema", que todavía se realizaba en horno de leña hace algunos años.

Herederos de un oficio que se remonta a la época prehispánica, la alfarería, según algunas fuentes, fue en-

señada a los habitantes originarios de la región poblano tlaxcalteca por los frailes franciscanos, sin embargo, era practicada por los pueblos indígenas en Cholula, Tlaxcala y la región mixteca, desde antes de la llegada de los españoles.

Ya en la época colonial, la primera ordenanza de loceros poblanos se expidió en 1653. En el documento se habla de tres tipos básicos de loza: la blanca o mayólica, a la que le fue concedida la marca de origen como talavera poblana; la amarilla, cuyas características han sido estudiadas en base a restos arqueológicos encontrados en la zona de San Francisco y la colorada o corriente, que empezó a elaborarse a partir de la instalación en el siglo XVI del primer alfar de loza colorada en Tepetlapan, que quiere decir "sobre la tierra firme".

Hoy, a 485 años de la fundación de Puebla, en el barrio de La Luz quedan unos cuantos alfares en pie; resistiendo el paso del tiempo y la modernidad que todo lo masifica, los loceros continúan día a día su tarea: amasar el barro, golpearlo, redondear las piezas, darle forma cóncava, quitar la rebaba y ponerlo a secar, junto con las demás piezas. Más tarde, el sol, el aire y el fuego (ahora en hornos de gas), harán su trabajo con la tierra humedecida



Juegos y diversión en el parque del barrio. Foto: Archivo de ReGenera Espacio.

y moldeada. Y así por generaciones siguen subsistiendo los loceros de loza colorada, al que pertenecía doña Antonia dos décadas atrás, cuando quien firma este artículo, la visitó para verla trabajar y hacerle la entrevista.

Los barrios poblanos en la Bienal de Arquitectura de Venecia 2016**

El grupo multidisciplinario poblano denominado ReGenera Espacio (RGE) de origen universitario, que promueve la recuperación de los espacios públicos, la conservación del patrimonio cultural y el mejoramiento de las condiciones de vivienda a través del involucramiento ciudadano en los barrios antiguos del centro histórico de Puebla, fue seleccionado en la Bienal de Arquitectura de Venecia 2016, cuyas propuestas se pueden consultar por los visitantes a través de internet en el libro digital, armado para tal efecto en la muestra. Ahí se despliegan siete trabajos propuestos por el comité nacional, realizados en conjunto entre Re Genera Espacio, la facultad de Arquitectura de la BUAP y vecinos de los barrios de Santa Anita, El Refugio y San Antonio.

Se trata de un justo reconocimiento al trabajo que desde hace cuatro años, viene realizando el grupo RGE en colaboración con los vecinos de los barrios arriba mencionados en el Centro Histórico de Puebla, que van desde jornadas de limpieza y arreglo de espacios públicos, hasta la realización de proyectos urbanos y arquitectónicos, como el parque de Santa Anita, Bolsa de Color, así como la publicación de artículos y libros como *Barrio Rojo San Antonio* (2015), en coedición con el FONCA y la BUAP (comentado en este espacio en un número anterior), además de realizar proyectos para la mejora de la accesibilidad en entornos patrimoniales.

El grupo está coordinado por la doctora Adriana Hernández Sánchez de la facultad de Arquitectura de la BUAP, quien junto a un grupo de ahora profesionistas y estudiantes de posgrado, decidieron darle continuidad a un trabajo que comenzó en diversos programas de jóvenes investigadores y que se ha ido enriqueciendo con nuevos integrantes de más especialidades, con la vinculación con otros grupos e instituciones locales y del exterior, además del establecimiento de una sede en el barrio del Refugio, donde se realizan actividades culturales y de difusión científica y tecnológica con los niños de las vecindades. Por uno de estos proyectos, el del parque de Santa Anita, el grupo RGE obtuvo antes el Gran Premio de la XI Bienal de Arquitectura Poblana 2014.

En esta edición, la Bienal de Venecia se titula "Reportando desde el frente" que trata de aprender de arquitecturas que, a pesar de la escasez de medios, aprovechan lo que está disponible, en vez de quejarse de lo que carecen. En esta dinámica, el trabajo de ReGenera Espacio encaja en ese esfuerzo de autogestión, involucramiento y vinculación de la investigación con problemas reales, que desde hace años se realiza en diversas partes del mundo, del cual busca dar evidencia la 15ª. Muestra Internacional de Arquitectura de la Bienal de Venecia 2016.

Compartimos aquí las páginas web para que usted lector pueda constatar el trabajo realizado por este equipo de entusiastas, jóvenes y solidarios poblanos que buscan mejorar su entorno con estas acciones.

<http://www.desplieguesensambles.org>

<https://www.facebook.com/regeneraespcio>

* Antropóloga Social (UAM-Iztapalapa). Escritora y periodista cultural. Cofundadora del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla (IMACP).

** Con información del maestro Christian Enrique De la Torre Sánchez, del grupo ReGenera Espacio.



Muebles lúdicos de madera contruidos por los propios vecinos para el esparcimiento de los niños del barrio El Refugio. Foto: Archivo de ReGenera Espacio.

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES A:

COMITÉ TÉCNICO DEL CENTRO HISTÓRICO Y PATRIMONIO CULTURAL

Gabriel Navarro Guerrero
Coordinador

Sergio Arturo de la Luz Vergara Berdejo

Secretario Técnico

Regidor Félix Hernández Hernández

Vocal

Adrián Tavares Echegaray

Vocal

Francisco Javier Zúñiga Rosales

Vocal

Ricardo Morán Camacho

Vocal

Blas Cernicchiaro Maimone,

Vocal Representante de la Iniciativa Privada

Manuel Alonso Espinosa Yglesias

Vocal Representante de la Iniciativa Privada

COMISIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO

Presidente

Regidor Félix Hernández Hernández

Vocales

Regidor Miguel Méndez Gutiérrez

Regidora María de Guadalupe

Arrubarrena García

Regidora María Juana Gabriela

Báez Alarcón

Regidor José Manuel Benigno Pérez Vega "Pepe Momoxpan"

EN ESPECIAL A:

José Ramón Lozano Torres

Representante de la Iniciativa Privada

José Luis Escalera

Representante de la Iniciativa Privada





Platón de talavera
Autor: **Kasumasa Nagai**
1997